

	Mes.	Tres meses.
En Madrid.	10 rs.	30 rs.
En provincias.	12	36
En el extranjero.	24	72
En las Antillas.	24	72
En Filipinas.	24	72

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—JUEVES 17 DE FEBRERO DE 1870.

En la Administración y Redacción de este periódico calle del Caballero de Gracia, número 40, principal.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración; el de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro postal, o de sellos de correos, y también por lotes de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se hará por medio de carta certificada.

AÑO I.

## ADVERTENCIA.

La empresa de este periódico se compone:

- 1.º De doscientos cuarenta socios en concepto de fundadores, que contribuirán con sus recursos a los gastos de la publicación mientras la suscripción no se establezca sólidamente. Esto no impide que nuestros amigos, tanto de Madrid como de provincias, se adhieran en la parte que deseen a la Empresa de EL ECO DE ESPAÑA y nos dirijan artículos, noticias y observaciones que serán atendidas y publicadas, según el interés del momento y la importancia que tengan. Todos, pues, los que participen de nuestras opiniones tendrán a su disposición las columnas del periódico.
- 2.º De un director, un subdirector y de la redacción competente.
- 3.º De una junta inspectora que vigilará por todo lo que pueda ser útil al periódico en sus diversos intereses.
- 4.º De una comisión de propaganda y organización que se entenderá con nuestros amigos de Madrid y de provincias.

Procuraremos desempeñar nuestro cometido lo mejor que podamos y sepamos. Entre nosotros hay personas ya experimentadas en esta clase de lides, y jóvenes que hacen ahora sus primeras armas. Procuraremos también mejorar incesantemente nuestra publicación, y rogamos a nuestros lectores alguna indulgencia en los primeros trabajos, porque hemos tenido que movernos y desenvolver nuestro pensamiento con gran rapidez por haberlo así exigido las circunstancias.

## OTRA.

No siendo posible contestar en el acto como desearíamos, a los muchos amigos que nos favorecen con sus escritos y suscripciones, les rogamos se sirvan dispensarnos por algunos días, a cuyo término, desembarazados de las apremiantes ocupaciones que nos rodean cumpliremos con mucho gusto con este deber.

## OTRA.

Rogamos a nuestros colegas de Madrid y provincias que no hayan recibido nuestro periódico, se sirvan reclamarlo, así como a nuestra vez les interesamos se sirvan verificar el cambio.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA.

En la sesión de ayer tarde se terminó la discusión sobre el proyecto de ley de arbitrios, sin otro incidente digno de llamar la atención que una reclamación del diputado Sr. García.

Parece que este señor había presentado una enmienda al art. 11, y que pasó desapercibida para la mesa presidencial al tratar dicho artículo. Descuidados lamentables suele padecer, según venimos observando, la presidencia de las Constituyentes; pero en este caso creemos que más bien que descuido parece un exceso de ministerialismo. El proyecto fue ley al fin, y en su consecuencia ya tenemos en campaña a la contribución de consumos, acordada por unas Cortes eminentemente revolucionarias y liberales. No dejaremos de consignar el hecho de que el señor Figuerola tuvo gran cuidado en dejar el banco azul antes de que se procediera a la votación del artículo en que más se distinguía la índole de ese impuesto.

Es sorprendente la abnegación del señor Figuerola! Presenta un proyecto de ley a las Cortes, de acuerdo con su compañero el ministro de la Gobernación: da la comisión su dictamen, con el que no está del todo conforme, y si el Sr. Rivero: queda, pues, en disidencia el Sr. Figuerola con el uno y con la otra: apruébase el proyecto, y deja de votar su parte más esencial el señor ministro de Hacienda, y este señor continúa, sin embargo, en su puesto.

Entróse luego en la discusión del acta de Cádiz, que no ofreció incidente notable, y después en la del presupuesto de Marina, que quedó aprobado.

Puesto ya al debate el de Gobernación, el Sr. Rivero dió lugar a un nuevo espectáculo como los presentados en días anteriores. Al votar el artículo primero, que trata del sueldo del ministro, pidióse por varios diputados que el acta fuera nominal. Al oír el Sr. Rivero esta palabra, y creyendo que hacía referencia a su sueldo, dió todo así estado, consternado y afligido.

¿Cómo! ¿mi sueldo NOMINAL? El Sr. Rivero ha dado en la tarde de ayer pruebas inequívocas de lo mal que le sentaría un sueldo nominal, no obstante de su acendrado patriotismo y desinteresado amor a las

prácticas revolucionarias. Pero no tema el señor ministro de la Gobernación que las Cortes, ni su compañero el de Hacienda, le supriman el sueldo. Las economías, está visto ya que no se hacen por los hombres de Setiembre, puesto que han reestablecido destinos y cargos que suprimieron por innecesarios los gobiernos anteriores.

Pero después todo, ¿cómo se puede extrañar de este incidente el Sr. Rivero, cuando S. S. dijo, y bien claro, que no había visto, que no conocía el presupuesto de su ministerio?

Mentira parecerá; mas es muy cierto que lo dió, contestando a los cargos del Sr. Figueras, quien sin duda hubo de excitar la bilis del Sr. Rivero hasta el punto de hacerle prorumpir en importunas exclamaciones.

Prosiguió en la sesión de la noche la discusión sobre el presupuesto de Gobernación, que combatió el diputado democrata Sr. Jimeno Agius, pidiendo en un largo discurso la supresión de varias provincias, audiencias, capitanías generales y universidades.

Al tratar del gobierno de Madrid, el señor Moya presentó una enmienda que fue admitida en sustitución del artículo.

El Sr. Tutau combatió después el relativo a la policía, diciendo que entre la que tenía el ayuntamiento y la del gobierno de provincia, gastaban más que en años anteriores, a pesar de haberse restablecido el tercio de la Guardia civil veterana que fué suprimido al principio de la revolución.

A las once y media de la noche, hora en que nos retiramos de la tribuna, continuaba el Sr. Tutau combatiendo el presupuesto de Gobernación, y diciendo sendas verdades al ministerio por no haber hecho las economías que reclamaba de otras administraciones.

## TORMENTO Y CASTIGO.

Ayer expusimos y demostramos de una manera evidente que la revolución de Setiembre no había producido nada por sí, ni en la región de las ideas, ni en el orden de las reformas; y que por no producir nada, ni había producido un hombre de respeto y de autoridad, que no tuviera la historia de inconsecuencias con que tienen que marchar los libertadores de Cádiz, y la serie de ingratitudes, hacia su reina y señora, que les impide discutir y justificar.

Hay aun otro tormento más grande y otro castigo más cruel para los revolucionarios de Setiembre; y este castigo providencial consiste en que, aparte de los medros personales, que es lo último de que nos hemos de ocupar, todo el que se ha metido en la conspiración, todo el que ha contribuido eficazmente a la revolución, o como personalidad importante, o como agrupación política, y hasta aquellos que, condenando la revolución en su esencia, han tomado pretexto para volver casaca y cambiar de opinión y de conducta, todos han visto defraudadas sus esperanzas más halagüeñas. Nadie ha podido realizar su pensamiento interno.

El duque de Montpensier, que se hace conspirador por ser rey de España, no puede ser rey; y no ha habido género de improperios, de insultos que no haya recibido de la opinión y de los partidos. Es imposible un infierno igual al que debe sufrir un hombre ambicioso y avaro. La primera vez que ha expuesto su dinero lo pierde y no consigue su objeto. Y va, y viene, y escribe, y se presenta candidato, y todos los esfuerzos son inútiles, y en todas partes le espera un desengaño y una derrota.

El general Serrano, si bien ha conseguido un puesto superior a sus facultades; y a sus merecimientos, no ha logrado todavía, como en 1856, que sus amigos personales y políticos se sobrepongan y ejerzan el mando, que es lo que ellos buscaban, y por lo cual abandonaron aquella reina y aquella dinastía, a quien han perdido, primero con sus consejos, después con su conducta, y últimamente por desprecio, por ambición y por soberbia, con sus conspiraciones.

La unión liberal ha sido ingrata con la reina, porque no la mantuvo eternamente en el poder y la unión liberal que entró en la sedición para mandar, se encuentra alejada del mando, se encuentra menospreciada de los progresistas, se encuentra sin destinos. ¡Este sí que es gran tormento y gran castigo!

Tampoco han conseguido lo que se prometieron.

El general Prim, que con aire risueño anunció en las Cortes y en las conferencias secretas del Senado, que el duque de Génova sería rey de España, pese a quien pese, y que hizo formar a los desdichados progresistas el acta de adhesión a este monarca imaginario, y que creía tener ya resuelta la cuestión monárquica, el general Prim se ha encontrado chasqueado, de la noche a la mañana, sin tener siquiera un rey progresista a quien hacer socio de la tertulia de la calle de Carretas.

Los republicanos, que creían tener sus juntas al aire libre, su derecho de reunión, y su libertad de acción, han sido desterrados, diezados, embarrados para Filipinas y fusilados, con mucha más crueldad que en los tiempos que ellos llamaban ominosos, y el gobierno de Serrano, Prim y Topete, ni ha respetado a los escritores, ni a las masas populares, ni a los diputados de la nación, a quienes se les ha ido arrastrando a las cárceles y a los presidios. ¿Cuándo, mandando los moderados, han sufrido los republicanos lo que sufren ahora?

Los carlistas, que creían ganar en este río revuelto, y muchos de los cuales se habían acomodado ya al régimen templado de doña Isabel II, y que la habían reconocido como reina, y que aceptaban el cargo de la diputación a Cortes para votar siempre a favor de los ministerios presididos por el general Narvaez, y que no tenían inconveniente hasta en aceptar destinos de los ministerios moderados, los carlistas creyeron llegada su hora, levantaron también bandera roja, quisieron probar fortuna, y también han tenido el desconsuelo y el tormento de ver a sus amigos desterrados, expatriados, fusilados.

La revolución les va dando a todos su merecido. No hay necesidad de que venga la llamada reacción y la restauración para hacer justicia. La encontrará hecha, porque ahora estamos en el principio; y en las agonías los revolucionarios se han de destruir los unos a los otros, de tal modo, que la restauración venga a ser un bálsamo para ellos mismos, un lenitivo para sus penas, un remedio general que tranquilice todos los espíritus y que cure tantas calamidades.

Véase, pues, bien claramente, cómo la Providencia ha preparado las cosas de modo, que, sin que puedan culpar al partido caído, todos los que han tomado parte en la revolución han sido castigados, y son desgraciados en medio de su triunfo.

Hay, además, otros tormentos morales que son permanentes, que serán eternos mientras ellos vivan, y luego en la posteridad.

El general Serrano, fusilador de los sargentos amigos de Prim y de los progresistas, tiene que premiar a los delincuentes que se le escaparon en aquella matanza. Por un mismo hecho, por un mismo crimen, el general Serrano premia y castiga. Esta es la justicia y la consecuencia de los hombres de la revolución.

Por otro lado, los progresistas que llamaron a Serrano sanguinario y cruel, tienen ahora que besar su mano, y han elevado al primer puesto de la nación al que fusiló a sus compañeros de ahora, cumpliendo su deber.

Y estos hombres se extrañan de que nosotros hayamos levantado la bandera de la verdadera conciliación, y cuando tienen estos recuerdos y esta historia dentro de su casa, quieren distraer la atención para que no se les ponga de manifiesto su propia vida.

El Sr. Topete conoce que no puede ceñir dignamente la faja de general, y se venga en sus jefes, superiores y maestros, maltratándolos y declarándoles exentos de servicio.

A todas estas decepciones, a todos estos castigos, hay que agregar la pena diaria de tener que estar, unidos, para no morir instantáneamente unionistas, progresistas y demócratas. Si se separan, están perdidos; y unidos, no pueden menos de destruirse y morirse.

Ahora todos juntos tienen una pretensión más insensata. Quieren encontrar un rey mayor de edad y católico. Esto puede decirse ya que es el síntoma de los calabres; porque sino han podido realizar lo posible, ¿cómo han de encontrar lo que no existe para ellos en el globo!

Jamás castigó Dios a conspiradores con castigos más terribles y tremendos.

La restauración será la paz para ellos y la dicha para la nación.

## SOBRE EL PROYECTO DENOMINADO DE LA UNIFICACION DE LA DEUDA.

### Artículo primero.

Un periódico, de provincias, *El Diario de Barcelona*, si mal no recordan, nos asigna como causa del desmoronamiento de Isabel II la desgracia de no haber encontrado aquella augusta señora, mientras ciñó la corona un buen ministro de Hacienda. Estamos muy lejos de prolijar esta apreciación visiblemente exagerada; pero sería cerrar los ojos a la evidencia el desconocer que el malestar financiero complicó la situación del país, principalmente en los últimos años de su reinado, contribuyendo en gran manera a extravíar la opinión y haciendo posibles sucesos que sin la penuria del Tesoro tal vez no habrían tenido lugar.

No tratamos de examinar por hoy cuáles fueron los causantes de este mal que negar sería ocioso. Afiliados en un partido político, nuestros juicios podrían tacharse de apasionados si dijéramos que, sin los largos eclipses que por causas de todos conocidos, ha sufrido nuestro partido en la gobernación del Estado, las cosas no hubieran llegado al extremo que hoy tocamos. Sin embargo, la imparcial historia no podrá menos de consignar que al partido moderado se deben el sistema tributario, el arreglo de la Deuda y la ley de Contabilidad; al progresista la suspensión del pago del cupón en 1836, la supresión de los consumos en 1854 y la desamortización, que en la forma decretada en la segunda época es un empréstito disfrazado, y al unionista las costosas guerras de África, Santo Domingo, Méjico y el Pacífico, y el haber dedicado a obras públicas, algunas de muy dudosa utilidad el 50 por 100 del producto de los bienes desamortizados, que las Cortes Constituyentes del bienio decretaron se emplease en amortizar deuda. Basta traer a la memoria estos datos, cuya completa exactitud es notoria, para que se diga si es aventurado nuestro juicio.

Pero dejando aparte revistas retrospectivas confesamos con la imparcialidad que ha de servir de guía en nuestros trabajos, que la revolución heredó una situación difícil, y que no estaba la Hacienda para ser manejada por inspecciones y alucinados teóricos.

Así es que no faltaban algunas personas de rectas intenciones que creían que solo una revolución

más o menos radical podría aliviar las cargas que gravitaban con inmensa pesadumbre sobre el Tesoro nacional y el esquilmo contribuyente. Los que de tal manera pensaban con mejor fe que sano criterio, habrán podido ya desengañarse, viendo lo que la práctica y la ciencia de acuerdo habían ya proclamado, a saber: la esterilidad que producen en las cuestiones económicas los remedios violentos y heroicos y la fantasmagoría de los recursos del fisco que no sean la riqueza de los ciudadanos, riqueza, que no en medio de las revueltas, sino a la sombra de la paz y del orden se desarrolla y prospera.

Debemos declarar, sin embargo, que nunca pudimos imaginar que la gestión económica de los vendedores de Alcolea, hubiera sido tan desventurada, tan torpe y tan desastrosa.

¿Quién no esperaba que al menos se hubieran disminuido los gastos de los servicios públicos, en vez de presentar el presupuesto más elevado de todos los conocidos hasta el día?

¿Quién podía creer que ya que los gastos se aumentaban, se tendría la insensata temeridad de prescindir de la contribución de consumos y el estanco de la sal, sin buscar medios prácticos con que sustituir esos tributos, dado el caso que fuera precisa su abolición?

¿Quién hubiera pensado que, envueltos en una vertiginosa alucinación el ministro de Hacienda, se hubiera limitado a contratar ruinosamente empréstito sobre empréstito, sin subasta, sin publicidad alguna, arrojando sobre el país una insostenible deuda de 10.000 millones.

Basta agrupar, como vamos a hacerle, en forma de lista los actos principales del Sr. Figuerola, para formarse una idea de su desastrosa administración. Héla aquí.

Auxilio ó regalo a los ferro-carriles de 120 millones. Quiebra de la Caja de Depósitos.

Contrato de 1.400 millones con Roschild sin subasta y en comisión.

Supresión de la contribución de consumos que produce al Estado sobre 200 millones.

Capitación. Llevado a efecto donde se ha podido, y no realizada donde la han resistido.

Venta de la indemnización marroquí.

Devolución del depósito de Beschoffsheim.

Presupuesto de 3.000 millones.

Deficit de 900 millones.

Aumento de gastos en 300 millones anuales.

Destanque de la sal, cuya renta daba el Tesoro 122 millones anuales.

Empréstito de los 2.000 millones de bonos.

Idem de 1.000 millones efectivos sin subasta y en comisión.

Inverosímiles comisiones pagadas al Banco de París, sociedad anónima de nueva creación.

Fraude de los bonos.

Fraude del empréstito de los 1.000 millones.

Disminución de las rentas eventuales en 200 millones anuales, etc., etc.

Sería gollería pedir más pruebas de la idoneidad del Sr. Figuerola, y sin embargo, pronto vamos a ver, que está dispuesto a otorgar otras, y si cabe, mas concluyentes.

El Sr. Ardanaz, que le sustituyó unos cuantos meses, se limitó a presentar un presupuesto imponiendo un 20 por 100 a la renta del Estado y creando una nueva deuda para atender a las obras públicas.

Al volver a ocupar el ilustre economista Sr. Figuerola la silla ministerial, ha arrojado un diluvio de proyectos en la mesa de las Cortes Constituyentes, siendo el de mayor gravedad el denominado de la unificación de la deuda, en cuyo examen nos proponemos entrar.

No es este proyecto lo que su título indica. El nombre que hipócritamente se le da solo es la careta con que tratan de cubrirse tres nuevos empréstitos.

En el largo preámbulo que precede a esta ley se emiten juicios de que no podemos menos de hacer nos cargo. Se vanagloria el Sr. Figuerola de haber vencido las dificultades financieras, y dice que «la revolución ha vivido económicamente». Si arrojar por la ventana con frenética temeridad los rendimientos mas pingües, aumentar considerablemente los gastos, contratar empréstitos desastrosos y hacer decrecer las rentas eventuales es vivir económicamente, preciso es confesar que nada hay mas caro y desconcertado que la vida económica que nos proporciona el ministro del regente del reino.

Pero el Sr. Figuerola se contradice palmariamente al manifestar en una parte del preámbulo que las dificultades de la Hacienda han sido vencidas, y afirmando en otra que todavía subsiste en pie un obstáculo y un problema: el de la Hacienda. En qué quedamos, ¿es o no es el Sr. Figuerola el salvador de España?

Reconoce el señor ministro que la nación, después de los meses transcurridos desde la revolución de Setiembre, ansía entregarse a ocupación fructuosa para reparar los quebrantos sufridos, y se propone desarrollar un sistema sencillo que tranquilice los espíritus apocados y haga renacer la confianza del capital y del trabajo.

A este fin se ocupa en primer término en describir y precisar el mal crónico, cuya curación pretende, y después de hacer de pasada un justo elogio del Sr. Bravo Murillo, que le agradece, dice que el Tesoro español ha estado en deficit casi constante; que como necesaria consecuencia los capitulos referentes a la deuda han tomado proporciones extraordinarias, y que el método de acudir al crédito debe tener un límite marcado por la prudencia. Todo esto, aunque no nuevo, es indudable; pero se ha propuesto, por ventura, curarnos S. S., aplicando el similia similibus en dosis alópáticas?

Si los presupuestos con un descuberto de 200 a 300 millones eran censurables, ¿qué serán los que arrojan 900 millones de exceso en los gastos?

¿Con qué autoridad critica el aumento de la deuda el hombre-empréstito, el negociador de 10.000 millones de reales?

¿Si el método de acudir al crédito debe tener un límite, y ha llegado la hora que la prudencia aconseja para imponerlo, se atreve a proponer un proyecto que es otro llamamiento al capital, una serie de nuevos préstamos, ¿es?

Nos hemos habituado de tal modo a las inconsecuencias, a las contradicciones, a la idiosincrasia de nuestros contrarios, que los argumentos más sólidos, las razones mas incontestables que se aducen en contra de su conducta, nos parecen cosa valdida ó huecas declamaciones; pero hay momentos como el presente, en que parecen que ellos mismos se hacen la oposición y que sientan que ellos mismos se hacen las consecuencias. Si las premisas para que el país saque las consecuencias, si el régimen anterior, económicamente era detestable, porque sus presupuestos se elevaban con deficit; pues nosotros sus presupuestos se elevaban con deficit; nosotros vamos a hacer porque acrecentaba la deuda; nosotros vamos a hacer en quince meses tan to más papel, como la mitad de lo que emitió en doscientos años la monarquía derribada; era imprudente, porque vivía del crédito; pues

nosotros vamos a renunciar a todo rendimiento seguro, y a vivir de lo que nos presten sin reparar en medios. Hé aquí el mal que nos pinta, y hé aquí el remedio que nos propone el Sr. Figuerola.

Pero no paran aquí las aberraciones del Necker catalán. Ya hemos visto que en su concepto la cuestión de Hacienda sigue siendo un problema temeroso; también sabemos que asigna, como causa de nuestros males, la existencia del deficit; parece, pues, natural, que nos revele su intento decidido a acabar con esa causa, que es la solución del problema ó poco menos. El Sr. Figuerola es notable por sus inesperadas salidas, y así, en lugar de ocuparse en la nivelación del presupuesto, critica el del Sr. Ardanaz, no porque la nivelación que en él aparecía fuese ficticia, sino por considerarlo como un esfuerzo extremado que traspasaba los límites de la conveniencia, y por no poder aceptar las economías en él propuestas; la nivelación deseada, se verificará, según su señoría, con el tiempo. Cuando no haya que pagar billetes hipotecarios ni bonos del Tesoro, cuando rindan las rentas públicas, entonces la nivelación está hecha naturalmente. Así lo afirma el señor ministro, y tras esta peregrina afirmación, si alguien hay que dude de la seriedad del Sr. Figuerola, de la eficacia de sus planes y del acierto de sus predicciones, descontentado debe de ser por vía nuestra.

No tratando, pues, de buscar recursos ordinarios, ni de decretar economías para dicha nivelación, el proyecto se ocupa en designar los medios de encontrar fondos fuera del presupuesto para las atenciones ordinarias.

En los números sucesivos nos iremos ocupando de estos medios; pues este artículo se ha hecho ya demasiado largo.

De nuestro apreciable colega el *Comercio de Cádiz*, copiamos el siguiente artículo:

«El acontecimiento de estos últimos días es la aparición en Madrid de dos importantes periódicos moderados y dinásticos que vienen a llenar un gran vacío en la política de actualidad, ofreciendo un punto de apoyo a las opiniones anti-revolucionarias que, faltas de dirección y de guía, podían extraviarse en su tendencia natural a buscar, fuera de lo existente, el remedio de los grandes males que pesan sobre el país.

La bandera está ya levantada en la prensa, y en rededor de ella irán agrupándose poco a poco los elementos conservadores de nuestra sociedad, a medida que vaya generalizándose la convicción de que, dentro del actual círculo de cosas, no hay salvación posible para los grandes intereses que el trastorno revolucionario de Setiembre ha comprometido gravísimamente.

Los periódicos revolucionarios procuran atenuar la importancia del hecho a que nos referimos, presentando a EL ECO DE ESPAÑA y a EL TIEMPO como representantes de dos políticas conservadoras, si, pero radicalmente contrarias la una de la otra. Hasta ahora, sin embargo, no hemos visto semejante antagonismo en nuestros ilustrados colegas de la capital. Sus doctrinas son esencialmente las mismas, y si alguna diferencia hay, apenas se percibe; aun después de leer con atención los bien escritos programas de ambas publicaciones.»

Podrá decirse que EL ECO DE ESPAÑA proclama con más franqueza la restauración dinástica en la augusta persona de la reina doña Isabel II, mientras EL TIEMPO se inclina con preferencia al principio de Asturias, como vínculo de unión y de concordia entre todos los partidos verdaderamente monárquicos en que se halla dividida la gran familia española. Pero esta cuestión no es, no puede ser motivo fundado de discordia para los leales y consecuentes defensores de la dinastía legítima, en cuyo número se cuentan, sin duda, los hombres de EL TIEMPO, lo mismo que los de EL ECO DE ESPAÑA.

Aquí no se trata de presentar al príncipe de Asturias como un candidato más entre los muchos que han surgido ya de la revolución de Setiembre. No se trata de que el príncipe de Asturias sea rey de España en virtud de una votación parlamentaria, ó de un plebiscito sometido al sufragio universal. No se trata, en fin, de crear para el egregio príncipe, una monarquía electiva, sin la sanción del derecho, que es lo que da su verdadero carácter, su carácter tradicional y permanente, a la institución monárquica.

El príncipe de Asturias—y en esto convienen EL ECO DE ESPAÑA y EL TIEMPO—no puede reinar sino a título de sucesor legítimo de su augusta madre, con arreglo a nuestras leyes patrias. Hoy, pues, su derecho necesita la abdicación de otro derecho, la abdicación de la reina, y mientras esta abdicación no exista, toda controversia es inútil sobre si ha de ser la MADRE ó el HIJO quien personifique para los monárquicos españoles el derecho tradicional de la monarquía.

Creemos, como EL ECO DE ESPAÑA, que el tema de la abdicación es de la exclusiva competencia de la reina, sin que deba en manera alguna el verdadero partido dinástico anticipar sobre este punto teorías que no pueden menos de ser peligrosas, irreverentes y acaso revolucionarias. Mientras la reina no abdique, su derecho es incontestable, y lo es aun aceptando la legalidad de la revolución; porque las Cortes Constituyentes no han decretado ninguna ley que excluya del trono la dinastía de doña Isabel II, y lejos de eso, han desechado, no ha muchos días, una proposición que tenía por objeto excluir a todos los miembros de la ilustre familia de Borbon. El día que la reina, inspirada siempre en los más levantados sentimientos de patriotismo, creyera conveniente transmitir a su legítimo sucesor la diadema real heredada de sus mayores, ¿quién que conserve fe en la santidad del derecho y de la justicia, no aclamaría como rey de España al príncipe de Asturias?

Lacuestión, pues, no existe hoy, y mal puede haber, por consiguiente, el desacuerdo de que tanto nos hablan los periódicos revolucionarios. Los partidarios de la dinastía no reconocen dos legitimidades: reconocen una sola, la legitimidad, y esta legitimidad corresponde hoy a doña Isabel II, y podrá corresponder mañana a su augusto hijo; pero el derecho es siempre el mismo, y de dos cosas una, ó hay que prescindir de él, y buscar un nuevo derecho como lo buscan inútilmente los hombres de la revolución, ó hay que aceptarlo tal cual es, y no empeñarse en acomodarlo a las combinaciones de la política, del interés ó de la conveniencia.

Fuera de esa cuestión, no tenemos noticia de ninguna otra que envuelva un verdadero principio de disidencia entre los dos importantes periódicos conservadores de Madrid, a los cuales saludamos afectuosamente, como escritores públicos y como amigos y correligionarios, deseándoles larga vida y el éxito más feliz en sus patrióticas tareas.

Por nuestra parte estamos de completo acuerdo con las apreciaciones que hace EL Comercio, periódico que a su notoria ilustración reúne una consecuencia política que puede servir de modelo en la prensa periódica.



Ayer fué día de noticias: los carlistas se despacharon a su gusto: según ellos, se había pronunciado en su favor la plaza de Pamplona, palabra que sustituyeron por la de Barcelona, diciendo que se había sublevado la guarnición, y que antes de cuarenta y ocho horas estaría en armas toda Cataluña.

Lo más gracioso es que en la Bolsa causó grande impresión la noticia, y andaban algo atortolados los jugadores. El caso no es para tanto: rebajase mucho de lo que se dice, y todavía quedará más que lo que hay. En la primavera de 1870 habrá algo parecido a lo que hubo en 1869, pero no pasará el asunto más adelante.

Envuelta en una docena de verbos, hecha por fin a volar anoche la astuta *Correspondencia* su novísima profesión de *fé montpensierista*, y examinando la grave cuestión de candidatura al trono a la *expendiente luz de su farolillo*, es impulsada no más de su *acendrado patriotismo*, de su amor al orden, a la libertad y a la felicidad del país, *cree y confiesa* que solo su hábil, virtuoso y desinteresado patrono, D. Antonio de Orleans y Borbon, puede hacernos felices y bienaventurados, porque sería la mas digna cúpula y coronamiento de la *cadúscosa setembrina*.

Bajo este último punto de vista tiene sobrada razón nuestro filantrópico y revolucionario colega; nada le cuadra al roble como la bellota; pero es el caso que el fruto es algo amargo e impropio del paladar y buen gusto de los españoles, que no lo tragaron a tres tirones, como recientemente han demostrado los altivos e hidalgos asturianos.

Según *La Correspondencia*, ayer tarde se reunieron los diputados catalanes y el ministro de Hacienda para tratar de la conveniencia de que se suspenda por quince días la subasta del ferro-carril de San Juan de las Abadesas, que debía celebrarse hoy, y que así se había pedido al señor ministro de Fomento.

Es la cuarta vez que se efectúa la subasta de aquel ferro-carril, no habiendo tenido resultado alguno en las anteriores: en la cuarta sucederá lo mismo, como sucederá cuantas veces se subaste, si no se modifican algunas condiciones esenciales.

Lástima es que no se construya aquel importantísimo ramal, pues los carbones de la rica cuenca de San Juan de las Abadesas con los que producirá la todavía más abundante de Belmez, pudieran libertar a España del tributo que tiene que pagar a Inglaterra, de cuyos criaderos se abastece nuestra industria.

En comprobación de las reflexiones que anticipamos antes de ayer sobre el resultado de las oposiciones a una cátedra de derecho romano de la Universidad central, damos con gusto cabida en nuestras columnas a la carta y copia de la exposición por nosotros anunciada, que se han servido remitirnos los opositores.

La protesta ha sido unánime, y no nos parece podrá dejar de ser atendida.

Dicen así:

«Señor director del periódico EL ECO DE ESPAÑA:

Muy señor nuestro: Rogamos a Vd., y lo esperamos de su bondad, se sirva dar cabida en el periódico que acertadamente dirige, a la adjunta exposición, que, el día de su fecha, presentamos en el registro del ministerio de Fomento. De esa suerte adquirirá mejor la publicidad que a cosas de tal naturaleza conviene.

Le anticipamos las más expresivas gracias, y nos ofrecemos de Vd. atentos seguros servidores Q. B. S. M.—Luis Miralles.—Pedro Moreno Villena.—José Manuel Prieto.—Diego Bahamonde y de Lanz.—Matías Barrio y Mier.—Pedro López Sánchez.

EXCMO. SEÑOR MINISTRO DE FOMENTO.

«Los que suscriben, opositores a la cátedra de INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DEL DERECHO, PRINCIPIOS DE DERECHO NATURAL E HISTORIA Y ELEMENTOS DE DERECHO ROMANO, vacante en la Universidad central, a V. E. tienen el honor de exponer: Que al verse en la imperiosa y triste necesidad de protestar ante V. E. de un acto violador de la ley, sienten profundamente ser ellos los únicos a quienes cumple hacerlo, y los únicos también que aparecen interesados. Porque ningún apego a sus intereses les guía, y si sólo la aspiración de todo corazón honrado a que la ley, bajo cuyo amparo nacen los derechos, sea siempre fielmente cumplida, y nunca, ni una sola vez, pública y violentamente quebrantada.

«Y porque acreditado así conviene a la sinceridad de su propósito, anticipan desde ahora la renuncia explícita de cuantos derechos pudieran corresponderles por razón de los ejercicios de oposición que han practicado, y piden la invalidación, no solo de los que han tenido la desgracia de que a su favor se infringiera la ley, sino de todos, absolutamente de todos; y así su compañero podrá acaso llegar por el camino que la ley señala, al puesto que noblemente desea.

«El reglamento vigente para la provisión de cátedras, aprobado en 1.º de Mayo de 1864, dispone en su artículo 20, que el opositor que, sin alegar justa causa, no se presentare media hora después de la señalada para un ejercicio en que deba tomar parte, se entenderá que renuncia al concurso; si la alegase y la estimase bastante el Tribunal, podrá suspenderse el acto por un término que no pase de ocho días, actuando entretanto las otras tréceas ó parejas, si las hubiese.

«El mismo reglamento, en su art. 24, refiriéndose al segundo ejercicio, preceptúa que el opositor deberá preparar la lección en el espacio de veinte y cuatro horas, completamente incommunicado; pero facilitándosele recado de escribir y los libros que pidiera, y también carne y alimentos: cumplido este tiempo, comenzará el acto público, y terminada la lección, que durará una hora, los contrincantes harán observaciones, etc.

«Esos es el derecho.

«Los hechos, V. E., sin duda, los conoce por las actas de los ejercicios que el tribunal le haya elevado. Algo, sin embargo, hemos de decir para que, comparado con lo dispuesto por el reglamento, púsdase fácilmente derivar la consecuencia.

«Don José María Maranges, uno de los opositores, fué designado para comenzar el segundo ejercicio el día 25 de Enero último: sacó a la suerte tres cédulas; eligió una; fué puesto en incommunicado, y a las veinte y dos horas la quebrantó, manifestando estar enfermo, y retirándose sin conocimiento ni intervención del tribunal.

«Es decir: se había presentado al ejercicio, había comenzado a practicarle con el sorteo y elección de punto para la lección, y con la preparación para la misma du-

raute veinte y dos horas, y, estando practicando el ejercicio, le dejó sin concluir.

«La ley no concede remedio para ese caso fortuito. «Realmente no puede concederle; porque si el opositor, por cualquier evento, sale de la incommunicación, no hay forma de que vuelva a comenzar el ejercicio sin establecer una desigualdad irritante e imposible entre él y sus compañeros. Si se admite nuevamente en el concurso al que después de trascurridas muchas horas no prepara convenientemente la lección, se ocasiona el abuso de que pueda pretestar enfermedad quien, después de inútiles esfuerzos, ha adquirido la experiencia de que no puede explicar la lección sobre el tema que eligió: siendo de advertir, que consignamos la posibilidad de este abuso para demostrar el espíritu de la ley, pero sin hacer ni dejar de hacer aplicación al caso presente. Si al ser admitido nuevamente ha de explicar la lección sobre el tema que eligió la vez primera, se le dan condiciones para prepararla fuera de la incommunicación y en mayor espacio de tiempo. Si ha de explicarla sobre alguno de los otros dos puntos, que, con el elegido, sacó a la suerte, ocurre idéntica dificultad, porque también le son de antemano conocidos. Si saca a la suerte otros tres para elegir, viene a tener elección entre seis, cuando la ley quiere que solo la tenga, y los demás solo la tienen, entre tres.

«La repetición de ese ejercicio, una vez comenzado e interrumpido, es, pues, legalmente imposible.

«Al Sr. Maranges le fué permitido repetirlo.

«Sacó a la suerte otras tres cédulas el día 1.º de Febrero actual; fué encerrado, y por cierto en habitación más cómoda y mejor dispuesta que la que los demás tuvimos; alcanzó también el privilegio de poder comunicar con algún profesor de la facultad de derecho, y a las veinticuatro horas de incommunicación, no completa, explicó la lección, no llenando el tiempo reglamentario, sino dándole espontáneamente por terminada a los tres cuartos de hora, como pública e incontestadamente hizo notar su contrincante, y dejése además conocer por el hecho de que no le interrumpiera la campanilla del presidente, según ocurrió con todos los demás, y es de rigor hacerse al terminar la hora.

«Pues bien; el que a la media hora de la señalada para principiar el ejercicio no alegó justa causa que le impidiera practicarle; el que, después de prepararse para la lección durante veintidós horas, rompió la clausura; el que, injusta e ilegalmente, fué de nuevo admitido en el concurso; el que eligió entre seis cédulas; el que no estuvo en incommunicación completa; el que no invitó una hora en su lección; el que, por lo tanto, más de una vez y por más de tres causas, había perdido todo derecho en estas oposiciones, ocupa, según parece, el lugar primero en la terna propuesta a V. E. por el tribunal.

«Si ante tal abuso nosotros no protestáramos, nos haríamos partícipes de él, y nuestra conciencia rechaza semejante idea.

«Podríamos limitarnos a pedir la nulidad de los ejercicios que tan viciosamente se han practicado; pero renunciarnos también a los nuestros, para mostrar la nobleza de nuestro intento. Lo primero, satisfaría a nuestro derecho. Lo segundo, satisface también a nuestra dignidad.

Por tanto,

A V. E. suplicamos que, habiendo por renunciado expresamente nuestro derecho, por razón de los ejercicios de oposición practicados, una vez que conste por el expediente ó por información que se abra, y en la que seamos parte la exactitud de los hechos alegados, se digne declarar nula la propuesta elevada a V. E. con motivo de los ejercicios del Sr. Maranges, y mandar que se verifiquen nuevamente, por los mismos opositores, los ejercicios de oposición a la cátedra referida, ante tribunal distinto que al efecto se nombre; comunicándonos la resolución que V. E. se digne dictar para conocer y usar del derecho que pueda correspondernos. Justicia que esperamos de V. E., cuya vida Dios guarde muchos años.

Madrid 12 de Febrero de 1870.—Excmo. Sr.—Luis Miralles.—Pedro Moreno Villena.—José Manuel Prieto.—Diego Bahamonde y de Lanz.—Matías Barrio y Mier.—Pedro López Sánchez.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE MARINA.

#### LEY.

D. Francisco Rerrano y Domínguez, regente del reino por la voluntad de las Cortes soberanas; a todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º Las fuerzas navales para las atenciones generales del servicio del Estado, cuyo sostenimiento corresponde al presupuesto de la Península serán las que siguen:

#### Buques blindados.

Una fragata de 23 cañones y 1.000 caballos, armada por doce meses.

Otra id. de 23 cañones y 1.000 caballos, armada por doce meses.

Otra de 40 cañones y 1.000 caballos, por doce meses, en situación especial.

Otra id. de 21 cañones y 800 caballos, armada por doce meses.

Otra id. de 17 cañones y 800 caballos, armada por doce meses.

Otra id. de seis cañones y 500 caballos, en situación especial por doce meses.

Otra id. de 13 cañones y 800 caballos, seis meses en construcción y seis en situación especial.

#### Buques de hélice.

Una fragata con 48 cañones y 800 caballos, armada por doce meses.

Otra id. de 32 cañones y 600 caballos, armada por doce meses.

Otra id. de 38 cañones y 360 caballos, armada por doce meses.

Otra id. de 48 cañones y 800 caballos, en situación especial por doce meses.

Otra id. de 48 cañones y 600 caballos en situación especial por doce meses.

Una goleta de dos cañones y 200 caballos, armada por doce meses.

Dos id. de tres cañones y 130 caballos, armadas por doce meses.

Un transporte de 130 toneladas y 300 caballos, armado por doce meses.

Otra id. de 1.300 toneladas y 300 caballos, armado por doce meses.

Cuatro goletas de dos cañones y 80 caballos, armadas por doce meses.

#### Vapores de ruedas.

Un vapor de 14 cañones y 500 caballos, por doce meses en situación especial.

Otra id. de 16 cañones y 500 caballos, por doce meses en situación especial.

Otra id. de seis cañones y 350 caballos, por doce meses en situación especial.

Otra id. de seis cañones y 350 caballos, por doce meses en situación especial.

Otra id. de seis cañones y 200 caballos, armado por doce meses.

Otra id. de dos cañones y 230 caballos, armado por doce meses.

Otra id. de dos cañones y 200 caballos, armado por doce meses.

Otro id. de dos cañones y 150 caballos, destinado a la comisión hidrográfica, armado por doce meses.

#### Buques escuela.

Una fragata de 51 cañones y 300 caballos, escuela de quintos marineros, armada por doce meses.

Otra id. de vela de 28 cañones, escuela de cabos de cañon, armada por doce meses.

Otra id. destinada para escuela flotante de guardias marinas.

#### Transportes de vela.

Urca de 700 toneladas, armada por doce meses.

Místico de 60 toneladas, armado por doce meses.

Art. 2.º Las fuerzas destinadas al resguardo marítimo y a celar el respeto é inviolabilidad del mar territorial en las costas de la Península é islas adyacentes serán las siguientes:

#### Buques de ruedas.

Un vapor de dos cañones y 120 caballos, armado por doce meses.

Dos vapores de dos cañones y 120 caballos, armados por doce meses.

Setenta y dos escampavías, seis lanchas y un ponton, armados por doce meses.

Art. 3.º Para la dotación de los buques expresados y el servicio de los departamentos y arsenales de la Península se necesitan:

Siete mil trescientos cincuenta y cuatro marineros

Cinco mil ochenta y cuatro soldados de infantería de marina y guardias de arsenales.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes ocho de Febrero de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.

Por tanto:

Mando a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que la guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid quince de Febrero de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Marina, Juan Bautista Topete.

## MINISTERIO DE ESTADO.

### Sección comercial.—Circular.

S. A. el regente del reino, de acuerdo con lo informado por los ministerios de Hacienda y de Marina, y deseando facilitar el desarrollo de la marina mercante nacional, ha tenido a bien autorizar a los agentes consulares de España en el extranjero para expedir pasaportes a los buques construidos ó comprados por armadores españoles en sus respectivos distritos consulares, sin necesidad del permiso previo del ministerio de Marina que se requiere actualmente; pero sólo para un puerto determinado de los dominios de España, bien sea de la Península ó de Ultramar, al cual deberá conducirse la nave directamente; dando cuenta en el acto a este ministerio, y poniéndolo al mismo tiempo en conocimiento de la autoridad de Marina del puerto á donde la embarcación deba dirigirse.

De orden de S. A. lo digo á V. para su conocimiento y puntual observancia en la parte que le corresponde.—Dios guarde á V. muchos años. Madrid 5 de Febrero de 1870.—Práxedes Mateo Sagasta.

Señores agentes consulares de España en el extranjero.

## REVISTA DE LA PRENSA.

*La Igualdad*, haciendo cargo del vertiginoso mareo de que se halla poseída la coalición que no recuerda sus primitivos pactos, sino cuando se trata de comer ó llorar sus propias infidelidades, concluye su artículo con los siguientes párrafos: «Bien saben ellos, unionistas, progresistas y cimbrios, que el mal de la situación consiste en una cosa, que no es la falta de movimiento ni la contradicción que los fatiga.

El mal de la situación consiste en que ellos la dirigen, y en que siendo fundamentalmente una situación revolucionaria, ellos no aceptan la revolución, antes bien la desvirtúan y la ahogan para darla muerte.

Proclamó la revolución el sufragio universal, y ellos lo mutilan y pervierten con coacciones é inmoralidades.

Gritó abajo las quintas, y ellos las levantan con el perfeccionamiento inútil de hacer soldados á todos los jóvenes de 20 años.

Destruyó la monarquía, y ellos quieren reconstruirla con materiales inmundos y corrompidos.

Clamó la revolución por economías, y ellos despilfarran y derrochan con irritante esplendidez.

Disolvió el país de que la llaga de la empleomanía fuese consumiendo su riqueza, y ellos han irritado la llaga y la han convertido en un cáncer que devora la carne, taladra los huesos y derrite hasta la médula más profunda del cuerpo social.

Abolió la revolución unánimemente en las ciudades, en los pueblos, en las aldeas, en los campos, en todas partes, ese impuesto odioso de consumos que han combatido siempre con ardor todos los partidos liberales de España, incluso el progresista, cuando de liberal llevaba el nombre; y en la sesión de anoche, el gobierno de la revolución, obedeciendo por la mayoría de la Asamblea, restableció la contribución de consumos, anatematizada en todos los pueblos, y la restableció hasta con el glacial menosprecio de una indiferencia insultante.

*La Nación*, analizando cuáles son los progresistas que ocupan los puestos políticos y administrativos que la revolución puso en sus manos, hace la siguiente división entre sus correligionarios, que no deja de ser curiosa y de probar la perfecta identidad de miras que existe en esta comunión.

«Tenemos progresistas radicales, que casi, casi aceptan la república; progresistas de la revolución, que encuentran la personificación del partido en el general Prim, que con admirable tenacidad, y sin encontrar el apoyo que debía esperar, inició y llevó á cabo la serie de movimientos que se terminó en Alcolea; progresistas que consideran absolutamente necesario mantener la conciliación con los otros partidos para que la revolución no se hunda; progresistas intransigentes y exclusivistas que prefieren la oposición y el ostracismo indefinidos á ceder en un ápice de sus aspiraciones; progresistas que solo piensan en el invicto duque de la Victoria, cualesquiera que fuesen las consecuencias de su elevación; progresistas afectos al duque de Montpensier, que consideran como la persona que en el trono representaría mejor á la revolución; progresistas, en fin, que, envueltos en la antigua bandera, rechazan determinados derechos, sobre todo el sufragio universal, la libertad de cultos y la absoluta de imprenta.»

Después de leer las líneas que preceden, casi, casi vamos creyendo que los progresistas son susceptibles de conocerse á sí mismos.

*El Imparcial*, con el título de *Los errores del Sr. Topete*, publica un artículo rectificando los errores cometidos por el ministro de Marina al asegurar en la Cámara, que la gran decadencia de nuestro comercio exterior se debe en su mayor parte á la guerra con las repúblicas del Pacífico.

Añade el colega que no basta ser un valiente

marino para meterse á hablar de lo que no se entiende.

*La Iberia* se ocupa del proyecto de ley sobre organización y reemplazo del ejército, y como es natural lo pone por las nubes defendiéndolo de los ataques de los republicanos.

*Las Novedades* trata de calmar á *La Iberia* alarmada con el viaje del duque de Montpensier y dice:

Tranquilícese la conciencia de los revolucionarios. El duque de Montpensier, á quien nuestro colega, en nombre de la revolución, aconseja que desista de su candidatura, no tiene que desistir ni desnudarse de esa blanca túnica de pretendiente que no ha vestido nunca.

¡Pobrecito! ¿con que no ha vestido la toga blanca de los pretendientes? Bien puede ser, pero en cambio, el colega es por demás cándido si cree que convence á alguien.

*La Discusión*, en un artículo que titula *Injusticias sociales*, la emprende contra la mayoría de la Cámara y contra todos los partidos coalicionistas, á quienes hace severos cargos y los exhorta á que hagan con energía revolucionaria las reformas exigidas, según los republicanos, por el derecho en los Códigos y en las instituciones, rompiendo con todas las trabas que se opongan á ello, y señaladamente con la coalición unionista, que indica como la causa de todas; pues de otro modo, concluye, si no se reparan las injusticias sociales, seremos víctimas de la vacilación ó del despotismo, que en último término producen males análogos.

*El País* publica un artículo defendiendo el matrimonio civil.

*El Puente de Alcolea*, en uno titulado *Los restauradores*, trata de probar que la legitimidad de la reina, lo mismo que la de su dinastía, no existen ni en el derecho divino ni en la soberanía nacional. El primero, dice, yace insepulto en los campos de Vergara; la segunda se ha divorciado para siempre de la raza borbonica en los campos de Alcolea.

Basta que lo diga nuestro colega.

*El Diario Español* censura y demuestra la injusticia que envuelve la proposición de ley del diputado Sr. Riber sobre abolición de las cesantías de los ministros.

*La Opinión Nacional* nos regala su décimo quinto artículo de *Política montpensierista*, y á seguida nos cuenta un chistosísimo é ingeniosísimo cuento que en resumen quiere decir, que si España no revienta de felicidad es porque el duque, su patrono, no es rey. Aunque poco aficionados á cuentos, confesamos que el que nos ocupa es delicioso.

*El Universal* habla sobre la necesidad de las leyes fundamentales. Es quizá el único de los periódicos revolucionarios que conserva la frescura necesaria para repetir la ya vieja frase de que el mundo observa con admiración el movimiento revolucionario de nuestro país. Concluye su artículo con la siguiente indirecta á los unionistas:

«Si, en el vilipendio morirá el partido ó partidos que, entorpeciendo la sanción de las leyes fundamentales, contribuyan al desprestigio de la grande obra iniciada en Cádiz, alienten á sus enemigos y hagan infructíferas sus aspiraciones. Lo decimos muy alto, y á la faz de la nación, que observa y mira estos partidos para lanzar sobre ellos el estigma de su execración. ¿Nos entenderá la unión liberal? Si no nos entiende, la culpa será suya: bastante hace el que avisa, y el que, como nosotros avisa á tiempo.»

*El Cortés*, con el epígrafe de JAMÁS, JAMÁS, dá el grito de alerta contra la reacción.

*El Pueblo* recomienda al partido republicano prudencia, prudencia y prudencia, y dice en apoyo de este consejo:

«Obrando con prudencia no hubieran ciertos hombres levantado la bandera federalista, seducidos por sistemas y ejemplos que no tienen aplicación para España, evitando así la división del mismo partido republicano y el alejamiento de todos los que aman la independencia y grandeza de la patria.

Obrando con prudencia no se hubieran predicado doctrinas absurdas é impracticables, que nada tienen de republicanas, y que han alarmado á las clases acomodadas, poniéndolas en guardia contra el partido republicano. Obrando con prudencia se hubiera destruido la vulgar preocupación de que la república significa anarquía y de que republicano es sinónimo de trastornado y bullanguero. Obrando con prudencia no hubieran probablemente ocurrido las sangrientas colisiones de Cádiz, Málaga y Jerez, ni las desastrosas sublevaciones de Octubre, que dañan tanto inmenso han causado á la república y á la libertad.

*La Epoca* trata de demostrar, que la revolución ha sido tan estrál para el bien, que ni siquiera ha simplificado lo más mínimo la situación política de la patria: Nuestro ilustrado colega, entendiendo por dicha simplificación la agrupación respectiva de los diversos elementos de los partidos que han figurado en la nueva política, constituyendo otros nuevos que continuarán la marcha de la revolución, cuyo hecho, dice es imposible desconocer. Sentimos no estar conformes en manera alguna con su manera de apreciar la cuestión, ni creemos que deban abdicar sus principios y su historia, partidos que como el nuestro los tienen bien definidos y cuya práctica ha dado á nuestra patria los pocos períodos de prosperidad de que ha disfrutado.

*La Política* canta las excelencias de la revolución, enumera los grandes beneficios que ha traído, y concluye comparando la atonía y marasmo actual á la actividad de los primeros meses.

«¿Qué quiere decir, exclama, el espíritu de fracción que, según otros, ha sustituido al gran espíritu patriótico de su principio? ¿Sería esa Cámara la misma si hoy, tras la experiencia de un año, debiese el sufragio universal reelegirla? ¿Qué le queda que hacer á esa Cámara para que á la primera magnífica parte de su historia no acompañe otra que la empuje hacia la profunda y lastimosa ante el juicio del porvenir? ¿Por qué esa tardanza anti-revolucionaria, y cada día más fatal, en elegir rey y en dar esa Cámara por terminada su misión con la conciencia de haber cumplido fiel y fecundamente el mandato de la patria?

A todas estas preguntas, nosotros, que amamos con algo de amor paternal la obra revolucionaria, y que surrimos y hemos de sufrir con sus dolores, y que no queremos perder por completo la fe en ella, nos contestamos filosóficamente con Mirabeau.

Entendido, carísimo colega: el edificio quedaria dignamente coronado poniéndole por cúpula la majestad de Montpensier.

## SECCION DE NOTICIAS.

Según *El Agente del Pueblo*, ácese como cosa cierta y averiguada, que el regente, á su vuelta á Madrid, renunciará al alto puesto que hoy desempeña.

Parece que se ha aplazado la cuestión del Tribunal de Cuentas, á fin de buscar una solución favorable á los

tres partidos revolucionarios, que evite, por lo pronto, el rompimiento.

Se ha comentado mucho hoy en todos los círculos políticos la orden del día dada el 15 en la plaza de Pamplona, en la cual se prescribe que todos los oficiales de la guarnición permanezcan constantemente en sus casas, que uno de ellos recorra día y noche todos los síntomas de movimiento ó trastorno, se presente en el cuartel más cercano, saque del mismo 40 números, y les, á fin de que sin peligro puedan estos incorporarse á sus respectivos cuerpos.

Decía hoy alguna autorizada persona que el gobierno tiene el pensamiento de ocupar militarmente las provincias Vascongadas, erizándolas (son palabras textuales) de cañones y fusiles.

El proyecto de un plan de gobierno que se ha atribuido al marqués de Albaida, se publicará en Bayona dentro de unos días, en forma de folleto.

El Banco de España ha comenzado á pagar desde el día 16 los intereses de las acciones del ferro-carril de Langreo y de la Sociedad central española de crédito depositadas en el mismo.

*Las Novedades* titula su artículo de fondo «*Los límites de la Restauración*». Bien se conoce que nuestro colega tiene amistad íntima con algún francés.

Ha llegado á Madrid, de paso para París, el Sr. Cassa Rivero, nuevo embajador de Portugal en Francia. Muchas personas distinguidas que conservan amistosas relaciones con el antiguo ministro portugués, le visitan ayer.

Parece que el brigadier Palacios mandará las fuerzas que saldrán de Madrid muy en breve.

Los batallones de cazadores de Vergara y Figueras que se hallan acantonados en Alcalá de Henares, han recibido orden de estar listos para marchar á Cataluña al primer aviso.

Se ha mandado que el regimiento del Infante, residente en Madrid, esté preparado para marchar.

El diputado electo por Avilés D. Julian García San Miguel, ha presentado hoy á las Cortes su credencial.

Según datos que aparecen en el dictamen de la mayoría de la comisión que ha entendido en el examen del proyecto de ley suprimiendo las cesantías de los ministros, estas y las pensiones de sus viudas y huérfanos, importan 203.500 escudos, aplicándose de esta suma, á 25 ex-ministros que cuentan más de veinte y treinta años de servicios, 100.000 escudos; á 75 familias de ex-ministros que han fallecido, 100.500; y á 28 ex-ministros clasificados sin mención de servicios, 84.000.

## PROVINCIAS.

*El Oriente* de Sevilla se queja del lamentable atraso en que se encuentra el pago de las clases pasivas, adeudándose cuatro meses y los días trascurridos del presente, y al clero siete meses, habiendo tenido que salir de la ciudad algunos sacerdotes acogiéndose al seno de sus familias.



uno de los cajones un revolver, y haciendo fuego dejó en el sitio á uno de los cacos y mal herido á otro, que con los demás huyó, librándose Benito por este medio del robo que se le quería hacer, pero con tan mala suerte que ocho días después del suceso, y á consecuencia de las emociones que había experimentado, dejó de existir.

A la fecha parece que los ladrones no habían sido capturados.

Según dicen de Granada, al clero catedral y parroquial que tiene consignados sus haberes en aquella provincia, se le deben las siete mensualidades correspondientes desde Julio del año último á fin de Enero del actual.

Al republicano de Zaragoza D. José Monforte, sentenciado á consecuencia del último alzamiento de aquella capital á cadena perpetua, le ha sido conmutada esta pena por la de extranjeramiento.

La audiencia de Valladolid ha condenado hoy á la última pena á tres reos de robo en cuadrilla y homicidio.

## EXTRANJERO.

### POLITICA EXTERIOR.

Como habíamos anunciado en una de nuestras últimas revistas, el domingo se verificó en el circo de la Emperatriz la conferencia de Mr. Jules Favre sobre los deberes cívicos. La reunión, única autorizada para aquel día, fué presidida por el diputado republicano Ernest Picard. El discurso pronunciado por el distinguido orador y jurista brilló principalmente por las alusiones políticas que le valieron gran cosecha de aplausos. Habló, como siempre, de los Estados Unidos, de la revolución del 89, haciendo con este motivo el panegirico de Barnave, de Bergniaud, de Robespierre y de otros muchos que soñaban en conquistar el mundo, no por la fuerza de las armas, sino por la corriente de las ideas.

Atacó duramente al primer imperio, y no fué más benévolo con el segundo, y queriendo poner el sello á sus exageraciones, increpó también á la augusta Asamblea congregada hoy en la capital del mundo católico, consiguiendo de esta manera excitar los ánimos y provocar en algunos de los oyentes gritos y manifestaciones impopulares de un pueblo culto.

Triste tarea es la que se han impuesto los revolucionarios modernos: ¡ay de ellos el día en que triunfasen las funestas doctrinas con que pretenden seducir á las muchedumbres.

El Cuerpo legislativo se reunió el lunes en secciones para proceder al nombramiento de las comisiones que deben informar sobre las proposiciones siguientes:

1.ª De Mr. Picard, relativa á las sociedades de socorros mutuos.

2.ª De Mr. de Bouteiller, sobre el mismo asunto, y

3.ª De Mr. Glais-Bizoin y otros, sobre los anuncios judiciales.

Con motivo del proyecto de supresión de la ley de seguridad general, se dice que el Consejo de Estado es de parecer que se añada al Código penal con el artículo 1.º de aquella ley, en el cual se castiga á todo individuo que sin la competente autorización hayan fabricado ó hecho fabricar, expendido ó hecho expendir, 1.ª máquinas mortíferas que obren por explosión ó de otra manera; 2.ª pólvora fulminante, sea cual fuere su composición, y además las personas en cuyo poder se encuentren estos objetos.

Con motivo de los desórdenes de Marsella, el prefecto de las Bases del Ródano ha dispuesto que se cierren los círculos del Príncipe Murat, del Renacimiento y de Provenza.

La buena sociedad de París, excitada por la condesa de Montgomery, ha abierto una suscripción para socorrer á la viuda é hijos del agente de policía Mourut, muerto en la calle des Moines, cumpliendo con su deber; el círculo de los Patinadores se ha suscrito por 1.620 francos; el de los Mirlitons por 2.000, y el Imperial por 4.000. Cuando los modernos filántropos se enteran en y apitan de los criminales más feroces, á quienes la ley impone el condigno castigo, justo y conveniente es que las personas honradas se coticen para recompensar á los que, fieles al sentimiento del honor, sacrifican su vida en defensa de la sociedad.

Parece que el Consejo de Ministros, á propuesta del de la Guerra, ha resuelto conservar los 400.000 hombres que en el día componen el ejército activo; no debe, por tanto, ser exacta la noticia que hallamos en algunos periódicos sobre que el general Lebeuf, cediendo á los ruegos de Mr. Buffet, había consentido en rebajar 10.000 hombres del contingente actual.

¿Quiéran saber nuestros lectores cómo juzgan nuestros vecinos la situación de España? Pues vean la pintura que de ella hace el periódico *Le Public*:

«Los carlistas, dice, viendo que cada día se aumentan los sufrimientos de España, creen llegado el momento de dar un gran golpe; así es, que todas las correspondencias de la Península están contestes en afirmar que reina gran efervescencia en las provincias del Norte, y que se espera que la revolución estalle en un momento ó otro. En nombre de qué principio, añaden, derramaría el actual gobierno la sangre de los españoles? ¿Ha tratado por ventura de calmar el descontento general, recurriendo al plebiscito para resolver la cuestión dinástica?»

«En cuanto á su impotencia para restablecer la confianza, basa del crédito público, nadie hay que la ponga en duda. Cienanos, como indicio de la miseria del pueblo un hecho, curioso y significativo; las peluqueras de Córdoba están llenas de mujeres que venden sus cabellos para poder dar á sus hijos un pedazo de pan. Los hospitales se cierran por falta de recursos: ahí está la obra de la revolución de Setiembre. Así es, que todas las miradas se vuelven hacia la reina y el príncipe de Asturias, y los hombres honrados desean que aquella augusta señora abandone el retraimiento, que habla muy alto en favor de sus desinterés; pero que es bastante para enjugar las lágrimas de los menesterosos y remediar los males que afligen á la patria.»

¿Qué dirán ahora los que nos han repetido en todos los tonos que éramos la admiración de Europa?

En un telegrama de Viena se dice que aquel Gabinete, de acuerdo con los de París, Munich y Madrid, se propone enviar á la corte de Roma una nota idéntica, haciendo presentes los inconvenientes políticos que en las circunstancias actuales podría ocasionar la declaración del dogma de la infalibilidad personal del Papa. Creemos que esta noticia carece de fundamento.

No es más verosímil la noticia de que á consecuencia de la publicación en la *Gaceta de Amburgo* de algunos cánones del Concilio, se ha instruido en Roma una sumaria que ha dado por resultado la expulsión del territorio pontificio de dos teólogos alemanes.

El rey de Italia ha firmado el decreto de disolución de la guardia nacional de Florencia: el príncipe Humberto ha llegado de Nápoles á aquella capital: Víctor Manuel continúa en San Rocco.

La Cámara de los señores de Berlín ha desechado antes de separarse el proyecto de ley presentado por los señores Dunhe y Eberly, por el cual se introducían reformas liberales en la legislación de Rumania.

Aun no ha terminado la crisis de Rumania. El príncipe Juan Ghika, encargado de formar nuevo Gabinete, tropieza con graves dificultades.

El telegrama nada nos dice del conflicto bávaro.

Un telegrama de la Agencia Havas que publica *La Poca*, dice que el gobierno de los Estados Unidos se ha

declarado protector de Santo Domingo contra Haití, y se dispone á completar su obra de anexión de toda la isla.

Hoy recibimos cartas de Florencia dándonos noticias que encierran un aviso oportuno para evitar quizás graves intentos contra la tranquilidad pública y el orden político.

Las gestiones que la policía ha hecho han demostrado que la asociación internacional de obreros responde á un pensamiento ultra-radical, encaminado á combatir por todos los medios posibles la constitución social y política de Europa. Por documentos hallados, se ha descubierto que la asociación tiene grandes ramificaciones y que sus intentos se dirigen contra las monarquías, destruyendo al par los lazos sociales entre el capital y el trabajo. Es de suponer, dice una de las cartas á que nos referimos, que todas esas huelgas de los obreros son consecuencia de los planes de la asociación, la cual tiene establecidas casas que llama de fuerza ó de resistencia, que se encargan de mantener á los trabajadores cuando estos se declaran en greve.

El *Telegrafo Autógrafo* da la siguiente noticia de Washington:

El Congreso había reanudado sus sesiones. El senador Corbetti ha presentado una proposición pidiendo se anexiona la Colombia inglesa como primera base del arreglo de las reclamaciones contra el Gabinete de Saint James.

El partido autonómico de Baviera continúa sin tregua ni descanso la guerra que ha emprendido contra el ministro Hohenlohe. No contento con haber obtenido el apoyo de los príncipes Otto y Adalberto, y de los trabajos que ha hecho con buen éxito en las poblaciones rurales, trata de dirigir un razonado mensaje á los diarios más importantes de Francia é Inglaterra, para que sostengan sus patrióticas aspiraciones.

El general Castelnau saldrá en breve para San Petersburgo. En los círculos diplomáticos se dice que la marcha de este oficial superior tiene por objeto negociar con la corte de Rusia un tratado de neutralidad, para el caso nada difícil, de que los acontecimientos de Alemania obligasen á la Francia á abandonar su actitud expectante.

Las declaraciones hechas por el nuevo Gabinete austriaco en la Cámara de los Señores, son estas: el gobierno está de acuerdo con la mayoría en la necesidad de restablecer la paz entre las diferentes nacionalidades del imperio, y en consecuencia se halla dispuesto, para obtenerlas, á otorgar todas cuantas concesiones sean compatibles con las prescripciones de la Constitución.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 16.

Las elecciones por los tres diputados al Cuerpo legislativo, se verificarán en Argel, Constantina y Oran, en todo el mes de Mayo próximo, por medio del sufragio universal.

El ministro Olivier ha dado la orden al prefecto de policía para que Rochefort pueda transmitir libremente, sin previa censura del director de la cárcel de Santa Pelagia, las comunicaciones y los artículos que quiera remitir, sea al Cuerpo legislativo, sea al periódico *«La Marseillaise»*.

El diputado preso recibe diariamente numerosas visitas.

Constantinopla 15.

Asegúrase, según declaraciones de sus cómplices, que el jefe de la conspiración, teniendo por objeto el asesinato del Sultan, pertenece á la nación griega.

La policía no ha podido todavía capturar, y creese que se refugió á bordo de un buque de su país, que salió con rumbo á Corfú.

Berlin 15.

Se desmiente categóricamente en las regiones oficiales, la noticia de una próxima visita del rey Guillermo al emperador de Austria.

### CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 16 de Febrero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las dos y media, y leída el acta de la anterior por el Sr. Secretario Carratalá, fué aprobada.

El Sr. GARCÍA (D. Diego): Si no he comprendido mal, en el acta resulta que anoche quedó discutida y aprobada la ley de arbitrios provinciales y municipales; y debo manifestar que ayer presenté una enmienda al artículo 11, y el señor vicepresidente que ocupaba ese puesto me dijo que se daría la primera lectura y que hoy tendría lugar la segunda. En esa confianza, y que me hallaba algo enfermo, me retiré á las doce, por lo que cuando se dió cuenta de ella, no pude apoyarla, resultando con esto un perjuicio grave. Desco, pues, que conste esto, porque yo no puedo presumir que ayer se aprobara tal ley.

El Sr. BALAGUER: Como podría parecer que el señor García dirige un cargo á la comisión, debo manifestar que la comisión aceptó una de las enmiendas de su señoría, y cuando se dió lectura de las no admitidas por la comisión, se llamó tres y cuatro veces á S. S., pero no se hallaba presente. No es, pues, culpa de la comisión si no fueron apoyadas, si no del Sr. García, que en su paciencia para esperar á saber si se prorrogaba ó no la sesión.

El Sr. PRESIDENTE: La mesa debe decir al señor García que el señor vicepresidente Rodríguez pudo muy bien creer que no avanzaría tanto la discusión, y por lo mismo pensar que la segunda lectura no tendría efecto hasta hoy; pero á las diez y media se leyó la enmienda de S. S., que trasladada al art. 21 se volvió á leer á las once y media. Después se prorrogó la sesión hasta la una, porque habiéndose abierto la sesión por la noche á las diez, hasta esa hora no se cumplían las tres horas de sesión acordadas por la Cámara, cuyo acuerdo está el presidente resuelto á cumplir, así como el relativo á que haya cuatro horas de sesión por la tarde.

El Sr. GARCÍA (D. Diego): Yo no he tratado de dirigir cargos á nadie, sino que he creído de mi deber sincerarme manifestando el motivo por qué no estubo aquí cuando tuvo lugar la lectura de mi enmienda.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

Las Cortes quedaron enteradas de que el Sr. Damato no podía asistir á la sesión por hallarse enfermo.

Pasaron á la comisión de actas la credencial presentada por el Sr. D. Julian García San Miguel, electo diputado por Avilés, provincia de Oviedo; y dos comunicaciones del señor ministro de la Gobernación remitiendo las actas de primero, segundo y tercer escrutinio de la circunscripción de Santander, y varias otras de la de Badajoz, ofreciendo remitir las que faltaban según las fuera recibiendo.

Las Cortes quedaron enteradas de una comunicación del señor ministro de Marina poniendo en su conocimiento haber sido desestimada la instancia de D. Angel Bugato.

ORDEN DEL DIA.

Actas y caso de reelección.

Leído el dictamen en que se proponía la aprobación de las de Madrid, y no habiendo ningún señor diputado

que pidiera la palabra en contra, fué aprobado, quedando admitido y proclamado como diputado el señor marqués de Perales.

Asimismo fué aprobado sin debate el dictamen de la comisión proponiendo se declarase no sujeto á reelección al Sr. D. Manuel Leon Moncasi.

Leído el dictamen referente al acta de la circunscripción de Cádiz y admisión del Sr. D. Francisco Barca y Corral, y abierta discusión sobre el, dijo

El Sr. BENOT: Señores diputados: al examinar los documentos que constan en el expediente de las actas de Cádiz, me ocurre preguntar si es cierto que se reconocen esos derechos anteriores y superiores á todas las leyes del mundo, y si existe el sufragio universal, ó si estamos más bien bajo el imperio de la dictadura. Yo bien sé que se me responderá que esta consagración del derecho del sufragio y que se hallan consignados esos otros derechos en la Constitución; pero yo podré decir que si bien esto es verdad en principio, no lo es prácticamente, pues en Cádiz ni se han respetado esos derechos individuales, ni ha habido libertad en las elecciones.

Con razón dije ya en otra ocasión que una ilegalidad lleva tras sí otras muchas, y que las transgresiones de ley que habían ejecutado los agentes del gobierno en las elecciones municipales trascenderían á las que ahora han tenido lugar. Ahora ha tenido que abstenerse de votar en la circunscripción de Cádiz el partido republicano, dando por resultado que el candidato que hoy aparece vencedor venga casi por el mismo número de votos que obtuvo cuando fué derrotado. En efecto, solo se debe ese llamado triunfo á que el partido republicano se ha visto en la necesidad de abstenerse por el terror que han espantado esas corporaciones nombradas por los agentes militares del gobierno.

Se dirá tal vez que á nadie pueden culpar más que á sí mismos de esa abstención; mas yo voy á citar algunos hechos que demostrarán la prudencia con que han obrado los republicanos al abstenerse; y lo que voy á decir consta en el expediente: si bien la comisión no sé por qué causa no lo ha considerado de la importancia que en sí tiene.

Consta que los agentes de la autoridad entraban en los billares y apaleaban al que les parecía, recogiendo el dinero que encontraban. La guardia municipal fué provista de carabinas y revólvers al aproximarse las elecciones; amenazaban á los electores, iban á los campos á traerlos para votar, llevando á la cárcel á los republicanos como no ofreciesen votar al candidato que apoyaba la autoridad. El alcalde llamó á los directores de la candidatura republicana y les dijo que estaba resuelto á hacer triunfar la que él apoyaba; aun cuando hubiera de costar sangre, y que tuvieran en cuenta que les podría costar palos el obrar en otro sentido. Los individuos del comité electoral republicano fueron presos.

Como si todo esto no fuera bastante, hay que añadir que las listas electorales no se pusieron al público oportunamente; que las cédulas telefónicas no se dieron á todos los electores, ni se dieron los plazos necesarios para reclamar.

Sabido es también que la ley municipal previene que una vez hecha la división de los distritos no se altere; pero que si hubiese necesidad de hacer alguna modificación en ella, esta no sirva para las próximas elecciones si no ha sido aprobada antes del 1.º de Octubre. Pues en este punto no se ha cumplido la ley. Tampoco las cédulas se han repartido á domicilio.

Todos estos hechos me parece que son graves, y no puedo sostenerlos que no afectan á la elección.

Las actas de Chiclana especialmente están llenas de protestas de esta clase. Hay una manifestación de varios individuos que dicen no pudieron votar porque se maltrataba á los electores á palos. Hay otra firmada por unos 700 ó 800, en que también se hace mención de esto. Otra firmada por 13 que dicen haber sido ellos mismos maltratados. En el Puerto de Santa María ha sucedido lo mismo.

Se dirá tal vez que por qué todos esos individuos no han protestado; y á esto no puedo menos de contestar que hay un documento del gobernador en el que se dice que si hay algunos que tratan de perturbar la elección presentando protestas, les asegura que ha de salir á su encuentro. No es este el mejor medio de garantizar la elección.

El señor ministro de la Gobernación dice que se acuda á los tribunales; pero esto, que en teoría es magnífico, en la práctica es un medio muy lento y lleno de inconvenientes, y podría suceder que viniese aquí á tomar asiento un candidato electo por una mayoría ficticia, concurriera á la formación de las leyes, y al cabo de dos ó más años los tribunales vinieran á demostrar que había habido esos abusos, condenando á sus autores.

Yo creo, señores, que no se trata aquí solamente de los derechos vulnerados de los electores, ni de los de los ayuntamientos destituidos, que, como el de Cádiz, han cumplido leal y honradamente con su deber, sino de que ese sea perversion de las ideas que hace llamar rebelde al que cumple con la ley, y honrado y leal al que falta á ella; tratándose además de averiguar si son los electores los que han de hacer la elección, ó los sables y revólvers; y en fin, si estamos en plena dictadura ó en el goce del sufragio universal.

El Sr. CALDERON Y HERCE: Yo comprendo la necesidad que S. S. tenía de combatir el acta de Cádiz defendiendo al candidato de su partido Sr. Salvachéa, que no ha podido obtener votos por ser elegido por esa circunscripción; pero debo decir que la comisión ha oído con gusto todas las observaciones que los señores Cala y Moreno Rodríguez han tenido por conveniente hacer, y hasta ha dado los plazos convenientes para que pudieran traer las pruebas de ciertos hechos que se indicaban; mas esas pruebas no han venido. Últimamente han venido, en efecto, algunos documentos, y la comisión, tan pronto como los recibió, llamó á los señores Cala y Moreno Rodríguez, y en vista de que no alteraban en nada el resultado de la elección, se sostuvo el dictamen.

Dice el Sr. Benot que el partido republicano se ha abstenido de votar por la coacción que sobre él se ha ejercido; pero esto no se prueba, y por otra parte no es creíble, atendidos los antecedentes del gobernador señor Somoza, que tanto ha padecido por la libertad.

No es exacto que el Sr. Barca haya obtenido los mismos votos que antes, pues le han dado dos mil y pico de votos más.

Uno de los hechos más graves que ha citado S. S. es el de la división de los distritos; pero esta es la misma que cuando se eligió al Sr. Salvachéa, y entonces pudo haberse quejado de ello S. S., no ahora.

Que en Chiclana ha habido palos. Eso no está probado. Cuando S. S. me enseñó en el expediente la prueba que lo demuestra, yo retiré mi firma del dictamen, que entre tanto no puedo menos de sostener.

El Sr. BENOT: En el expediente hay documento que demuestra que el 19, víspera de la elección, se arrojó, con sable y revólver en mano, de las casas consistoriales á más de 200 electores que iban pacíficamente á reclamar su derecho. Hay otro en el que se dice que en las listas de los votantes aparecen muchos que no tomaron parte en la elección; y otro firmado por unos 700 electores, que confirma lo relativo á los palos; y esto es lo suficiente para que las Cortes, que resuelven como un gran jurado, aprueben el resultado que esos abusos podían dar.

Respecto á la división de los distritos, la modificación se hizo por el ayuntamiento elegido por la autoridad militar, y la elección del Sr. Salvachéa fué antes; por lo tanto, no era posible que yo la tuviese en cuenta entonces. Por lo demás, yo quisiera saber cuál es el grande liberalismo del Sr. Somoza, que si mal no re-

uerdo, perseguía no hace muchos años al señor general Prim.

El Sr. CALDERON Y HERCE: Si se ha cometido alguna falsedad en esas elecciones, que acudan los que se creen agraviados á los tribunales, como yo acudí en otra ocasión y vinieron á hacerme justicia. Por lo demás, no hay pruebas que justifiquen los hechos que se indican, para resolver con arreglo á lo que S. S. propone.

El Sr. BENOT: Me parece que no puede pedirse una prueba mejor que un documento en que un gran número de electores dicen que no han ido á votar, y sin embargo aparecen en las listas como si hubieran concurrido á la elección: esto, sin contar con los demás documentos que he citado.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

### Presupuestos.

Continuando la del capítulo 3.º del presupuesto de Marina, dijo

El Sr. PRIETO: Todos los razonamientos hechos por el Sr. Garrido se fundan en la argumentación capital de que mientras haya monarquía no es posible que se obtenga economía de ninguna clase; y es de lamentar el abuso que se hace por los señores de enfrente de una idea tan grande como es la de la federación, á la que vamos marchando por medio de la descentralización y del progreso de las naciones; pues si ella no tuviera vida por sí, moriría á manos de S. S., que la presentan constantemente como un remedio desesperado.

¿Qué tienen que ver las economías con que el gobierno sea monárquico ó federal? ¿No se han hecho aquí economías por valor de un 18 por 100? Pues véase cómo la federación no es necesaria para esto. Además, aun cuando todos los Estados de Europa fueran repúblicas, ¿gastaría de ser necesaria la marina? ¿No la tienen los Estados Unidos? No hay razón, por consiguiente, para hacer depender esto de la forma de gobierno y venir á hablarlos de esto todos los días.

De todo se ocupó el Sr. Garrido, menos del capítulo que se discutía; así es que no habló del personal general de la armada, si no es para decir que había un hombre en tierra por cada uno de los que había en la armada, que eran 13.000. Yo no sé de dónde sacó S. S. que eran necesarios 13.000 hombres para la tripulación, á no ser que comprenda la infantería de marina, que en realidad no puede comprenderse.

Respecto á los otros 13.000 hombres que S. S. encontraba hasta completar el número que nos indicó, no sé cuáles serán; pero si se refiere á los trabajadores de los arsenales que son necesarios por efecto de las industrias que continúa monopolizando el gobierno, ya ha podido saber S. S. cuáles son las ideas de la comisión sobre este punto.

Siendo así, comprenderá el Sr. Garrido que aunque sean muchos los trabajadores de los arsenales, por el proyecto cuya presentación está anunciada en el presupuesto, disminuirá el número de los que vivan por cuenta del Estado directamente, por más que sigan ocupándose en trabajos para la armada.

Nada más dijo S. S. sobre el personal; pero entrando luego en la historia de los arsenales y los abusos que se han cometido, nos recordó lo de habersa comprado maderas podridas y adquirido un dique que no se ha llegado á armar. Y qué consecuencia quería sacar S. S.? Esos y otros abusos y despilarragos fueron la causa principal de la revolución de Setiembre. S. S. se quejaba de que no existiesen las responsabilidades; y eso, señores, no es fácil, porque esas malversaciones no dejan generalmente huella de los culpables. Así es que hoy, más que exigir esa responsabilidad, lo que importa es entrar en nuevas vías, desamortizar el capital mal invertido y emplearlo en otras cosas más útiles á los intereses del país y de la armada, por ejemplo, en buques menores que defendan nuestras costas y persigan el contrabando. Por lo demás, comprendo que S. S. impulsen la administración hacia las reformas, pero también estoy seguro que encontrarán á la administración dispuesta á realizarlas en el más breve tiempo posible.

Respecto al material flotante, S. S., comparando el número de cañones que montan nuestras naves de guerra con el coste de esas mismas naves, deduce que cada cañón nos ha costado 250.000 reales, cuando en otros países salía á mucho menos, hasta el punto de que, en la escala descendente que S. S. formaba, en Dinamarca venía á costar cada cañón 16.000 reales. ¿Y qué se desprende de esto? ¿Qué nos han costado los buques blindados en la proporción de 200 á 16, comparativamente al coste que han tenido los análogos en Dinamarca? Pues esa es una consecuencia completamente inexacta.

Decía también S. S. que desde el año 45 se han dado por inútiles 87 buques, de 195 construidos. No creo exacta la cifra; pero ¿qué tiene de particular, cuando la marina ha sufrido y está sufriendo una gran transformación, que los buques desaparezcan rápidamente? ¿Es acaso mayor que de 23 años su vida media?

Esto sin embargo, yo creo como S. S. que debemos disminuir el número de buques, que debemos tener pocos, de gran potencia y bien armados, y con ese pensamiento se ha reducido ya bastante la cantidad asignada en el presupuesto anterior para reparaciones y reformas en la armada. Sobre esto y lo de comprar barcos en el extranjero sin reparar en sus condiciones, y poner quitá las para construcciones nuevas, así la comisión en el debate como el señor ministro en la Memoria que acompaña al presupuesto, han estado muy explícitos.

Resumiendo: al ministro de Marina anima el mismo espíritu en favor de las reformas que al Sr. Garrido y otros diputados; pero lo que importa es que en vez de poner obstáculos cooperemos todos á que esas reformas se vayan realizando de manera que nos divorcie la armada de la causa de la libertad, y en la forma más conveniente para los intereses públicos.

El Sr. GARRIDO (D. Fernando): El Sr. Prieto ha convenido en el fondo respecto á lo que he manifestado sobre los abusos cometidos en el ministerio de Marina y las reformas que son necesarias; pero S. S. ha hecho interpretaciones de mis palabras que no son del todo exactas, y tengo que rectificar, aunque sea brevemente.

Dice S. S. que no cree exactas las cifras del número de buques adquiridos, no desde 1845, sino desde 1843, y los que desde ese mismo tiempo se han dado por inútiles. Contestaré á S. S. que yo las he tomado de los *Estados generales de la armada*, que hay en la biblioteca de esta Asamblea, de los cuales resulta, en efecto, que se han abandonado por no servir para el objeto á que se destinaban, 87 de los 191 buques construidos y adquiridos. Y en vista de este resultado, decía yo: ¿se halla la nación española hoy en estado de seguir el curso de esas transformaciones de la marina al igual de las naciones marítimas de primer orden? Yo creo que no, y que haríamos un papel ridículo si nos empeñáramos en marchar por ese camino.

Esas transformaciones de utilidad dudosa y que exigen un sacrificio de 800 ó 900 millones, no están al alcance de un país que se encuentra en la situación que el nuestro. ¿Qué se diría de Holanda, por ejemplo, si quisiera tener tantos de esos monitores que cuestan muchos millones? Pues nosotros igualmente debemos conformarnos con la posición relativa á nuestros recursos; y á un pueblo que se ve obligado á sufrir grandes privaciones no se le puede pedir que gaste cantidades considerables para tener una gran marina con las condiciones actuales, como la que hay en otros países más prósperos y donde la marina es un elemento indispensable para su existencia.

Además, la fuerza de las naciones consiste en los adelantos de la producción, en la riqueza, en la abundancia, en el bienestar de las clases todas, y no en tener mayor ó menor número de cañones gruesos.

Ni tampoco necesitamos la marina para defender

nuestras colonias; lo que las defiende son los intereses opuestos de las naciones extranjeras. ¿De qué nos servirían hoy los buques que tenemos, si, lo que no creo ni deseo, los Estados Unidos reconocieran á los sublevados de Cuba y nos declararían la guerra?

Pues entonces, ¿á qué emplear inútilmente en gastos de puro lujo lo que necesitamos destinar á otras atenciones más útiles y urgentes, cuando después de no conseguiríamos sino hacer un papel desairado ante las naciones marítimas de primer orden?

Por lo que hace á los cañones, el cálculo que yo presentaba no ha sido bien comprendido por el Sr. Prieto; yo comparé el presupuesto de Marina de varias naciones y los cañones que pueden poner en el mar, y resulta que España, que ocupa el séptimo lugar por el número de cañones, es la tercera en cuanto al gasto.

Comprendiendo la marina de las Antillas, nosotros gastamos más de 300.000 reales para cada cañón puesto en el mar, que cuesta en otras naciones marítimas, en la que más, 80.000. Y es que tenemos en tierra una organización militar administrativa y fiscal religiosa, suficiente para poner en el mar escuadras formidables; pero como esto no lo podemos hacer, estamos respecto á nuestras fuerzas y á los gastos en una desproporción que nos aplasta completamente.

Respecto á construcciones de buques, reconozco que el Sr. Topete ha manifestado en su ministerio un espíritu nuevo que difiere de la rutina que hasta ahora se ha seguido; pero S. S. no ha hecho más que ver la senda, sin dar en ella paso alguno. S. S., entre otras cosas, no ha reformado lo relativo al resguardo, así como tampoco se ha procurado utilizar el dique de que he hablado, y que se adquirió para no armarlo.

Sobre la aparente inferioridad en que se halla nuestro presupuesto de Marina relativamente al de otras naciones, debo hacer una observación. Nuestros marinos tienen dos sueldos, según sirvan en la Península ó en las Antillas; y como nosotros no examinamos los presupuestos de Ultramar, resulta que en el que se nos presenta no vemos más que los gastos de la Península, siendo así inferior al de otros países donde en el de la metrópoli se incluyen también los de las colonias.

Por último, en cuanto á que las economías son compatibles con la monarquía, insisto en esa idea á pesar de lo manifestado por el Sr. Prieto. No dudo que podrán hacerse algunas, pero serán mezquinas y accidentales; serán como la que se ha hecho en el presupuesto de Marina en la cantidad destinada para reformas y carenas de los buques; pues claro es que no reformándolos ni carenándolos, los buques tendrán menos vida y habrá que comprar ó construir otros nuevos, resultando así en vez de utilidad, perjuicios. Es como lo que el general Prim ha hecho en el presupuesto de la Guerra, rebajando una veintena de millones suponiendo que habrá este año buena cosecha; pero si se pierde, se necesitarán otros 20 millones sobre los economizados. Con la republica, la organización de la armada sería más democrática, y con un sacrificio mucho menor tendríamos una marina más respetable.

El Sr. ministro de MARINA: No puedo pasar en silencio algunas indicaciones del Sr. Garrido. En el ministerio de Marina se han cometido en efecto algunas faltas, pero no merecen la severa crítica que ha empleado S. S. Lo que hay es que se quiso improvisar una gran escuadra, y con ese objeto se mandaron construir en el Ferrol algunos buques, el *Francisco de Asís*, la *Bailén*, el *Ulloa* y el *Narvaez*; pero nos sucedió lo que ha sucedido á otras naciones: se compraron maderas en Danzig, y luego ha resultado que esas maderas son inservibles, porque no pueden resistir los climas cálidos de nuestras Antillas y Filipinas. El mismo contratiempo, sin embargo, han experimentado otras naciones que adquirieron para sus construcciones maderas de ese punto. Así consta en el expediente que se formó por entonces sobre este desgraciado suceso, y que por cierto costó la vida al digno y pundonoso general Soler, que no pudo soportar que se dudara de su moralidad ni por un momento.

En cuanto al dique, diré al Sr. Garrido que costó 14 ó 15 millones; que hoy solo darían por él 7 ó 8, y que costaría otros tantos el armarlo. Yo creo que debe desahacerse, aprovechándolo en lo posible para un dique hidráulico en el arsenal del Ferrol.

Que nuestra marina es suficiente para la defensa de nuestras colonias. Se equivoca el Sr. Garrido. Estamos en situación no solo de defendernos, sino de herir á quien nos ataque; y no digo más sobre esto. Ha dicho el Sr. Garrido que de 195 buques construidos desde el año 43 acá han resultado perdidos 87. Supongo que en estas cifras están comprendidas las escampavías y otros buques pequeños, pues yo no recuerdo de buques de importancia perdidos por accidentes fortuitos, sino muy pocos; otros han muerto porque eran muy viejos, como el *Soberano* que era del siglo pasado: eso nada tiene de extraño; los buques, como todo en el mundo, con el tiempo pierden sus condiciones y hay que destinarlos á otros servicios. Yo recuerdo que cuando la guerra de Africa en 1860 figuraban á la cabeza de las escuadras de Inglaterra y Francia el *Malborough* y *Bretagne*, que eran entonces el bello ideal de la perfección humana en punto á construcciones navales, y hoy el primero sirve de hospital y el segundo de pontón.

Respecto al cálculo del número de cañones, considerado por el Sr. Garrido como demostración de poder marítimo, manifestaré á S. S. que ese



fragatas de coraza son ya una antigüedad y hay que empezar á hacer monitores.

Supone el señor ministro que mi cálculo comparativo de la fuerza efectiva de nuestra marina y las de otras naciones no es exacto por la transformación que ha sufrido la artillería; pero como esto ha sucedido en todas partes, mi cálculo no puede menos de ser fundado; y ya que se empeñen en que hayamos de soportar la desgracia de tener reyes y de tener escuadras, tengámonos al menos como las demás naciones.

El señor ministro de **MARINA**. Se me había olvidado en efecto contestar á lo que ha dicho S. S. respecto de la paga, que en realidad es mayor cuando están embarcados que cuando se hallan en tierra.

Desea S. S. que el presupuesto de la marina de Ultramar forme parte del presupuesto general. Ese es mi bello ideal. Cuando termine la insurrección de Cuba, bastará dejar allí las cañoneras; regresarán á los puertos de la Península nuestros buques, y se podrá producir una gran economía.

Por lo que hace al cálculo del Sr. Garrido sobre la fuerza efectiva de nuestra marina, debo decirle que el dato del número de cañones tiene que ser inexacto, porque el menor número de cañones hoy día se reemplaza ventajosamente con su mayor eficacia.

Por lo que hace á los buques de madera, repito, que en el año de 52 no estaba resuelto el problema del hélice. Cabelmente en aquel año fué cuando construimos los navios *Francisco de Isidoro* y *la fragata Bailén*.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Rodríguez): Se suspende esta discusión.

#### Arbitrios municipales.

Procediéndose á votar definitivamente el proyecto de ley sobre arbitrios municipales y provinciales, y habiéndose reclamado por varios señores diputados que la votación fuera nominal, se verificó esta, y resultó haber dicho que sí 121, y que no 34.

El señor **SECRETARIO** (Carratalá): Número total de diputados admitidos, 337; mitad más uno, 169; han tomado parte en la votación 155; no hay, por consiguiente, número bastante para votar leyes.

#### Presupuesto de Marina.

El señor **VICEPRESIDENTE** (Rodríguez): Continúa la discusión del capítulo 3.º del presupuesto de Marina.

No habiendo ningún otro señor diputado que tuviese pedida la palabra en contra, se procedió á votar por artículos, quedando aprobados todos los que comprende este capítulo.

Igualmente fueron aprobados sin discusión los capítulos desde el 4.º al 24 inclusive, último del presupuesto de este ministerio.

#### Adiciones y trasgresiones de crédito.

Sin discusión fueron aprobados tres dictámenes de la comisión de presupuestos, uno sobre trasgresiones de créditos, otro sobre créditos adicionales pedidos por el gobierno, y otro adicionando una partida para el vicariato general castrense.

#### Presupuesto del ministerio de la Gobernación.

Leído este presupuesto, y abierta discusión sobre su totalidad, dijo:

El Sr. **FIGUERAS**: Un compañero nuestro estaba encargado de tomar parte en este debate; pero no hallándose presente en este momento por causas independientes de su voluntad, me veo obligado á exponer algunas consideraciones al señor ministro de la Gobernación, que siento no se halle aquí cuando se discute su presupuesto.

Al tratarse de este no puede menos de hablarse de la organización del poder civil en España, causa generadora de los males que deploramos.

En vez de haberse formado las provincias de la manera que se agregaron á la nación, formando grandes grupos, se han dividido en pequeños, y hay provincias que parte de ellas depende de una capitania general y parte de otra.

Esto acontece cabalmente con la provincia de Tarragona; que en parte pertenece á la capitania general de Valencia y en parte á la de Cataluña, y toda la provincia depende de un gobernador civil. Esta división arbitraria de las provincias viene á dar una gran preponderancia á la autoridad militar sobre la civil, puesto que la militar extiende su jurisdicción lo menos á tres ó cuatro provincias. Creo, por lo mismo, que estas debieran agruparse bajo el mando de un gobernador civil que tuviera luego subgobernadores en las provincias que estuviesen á su cargo. Esto, además de producir una grande economía, haría que la autoridad civil no estuviese desahuciada al lado de la militar.

nomia, haría que la autoridad civil no estuviese desahuciada al lado de la militar.

Tampoco la autoridad civil tiene más fuerza á su disposición que los agentes de orden público, porque la Guardia civil depende ya del ministerio de la Guerra, cuando, según su mismo nombre indica, debiera depender del ministerio de la Gobernación. Yo espero, pues, que el señor ministro de este departamento, á quien tengo ya el gusto de ver ocupando su banco, se servirá darnos algunas explicaciones sobre lo que brevemente he indicado, sin perjuicio de que otros compañeros se sirvan ampliar luego mis consideraciones.

El señor ministro de la **GOBERNACIÓN**. Señores: no voy á contestar directamente al Sr. Figueras, sino á recordar mi doctrina en punto á presupuestos. Yo creo que la discusión de presupuestos es una serie de contrasentidos; yo creo que, fuera de los gastos del ejército y la marina, no debe discutirse todos los años, y que las variaciones deben hacerse en leyes especiales, á fin de que la ley de presupuestos no sea un arreglo á todo de todos los gastos y todos los servicios públicos.

Yo no conozco ni quiero conocer el presupuesto de Gobernación; porque si se van á votar las leyes de ayuntamientos y diputaciones y va á variar todo el ministerio, no puedo tomar el presupuesto sino como inventario para gastar luego menos, que debe ser el resultado de esas leyes.

Puede estar seguro el Sr. Figueras de que yo no continuaré en este puesto, ó llevaré á él mis ideas, que son las de que no puede haber libertad sin la absoluta emancipación de la provincia y del municipio del poder del Estado.

En cuanto á la guardia civil, yo me creía el jefe de ese cuerpo, y lo soy; pudiendo asegurar al señor Figueras que he de hacer cuanto sea necesario para asegurar la independencia del poder civil que yo represento.

El Sr. **FIGUERAS**: Acepto con gusto las explicaciones del señor ministro, y me alegro de que S. S. mande á la guardia civil; pero me extraña entonces que no esté en el presupuesto.

S. S. ha emitido la idea de que el presupuesto se debe discutir de otro modo, acordando la modificación de los servicios en leyes especiales. Pues yo le digo á S. S. que como esas leyes no vienen, y lo único que se discute es el presupuesto, hay que discutirlo todo en este, aunque sea un sistema defectuoso.

Dice S. S. que no conoce ni quiere conocer el presupuesto, porque habrá que modificarle. Pues entonces, suspendamos su discusión para cuando las modificaciones vengan.

El señor ministro de la **GOBERNACIÓN**: Quedé persuadido el Sr. Figueras de que yo mando la guardia civil, aunque no la organizo ni la mantengo.

En cuanto al sistema que yo deseo que se siga en el presupuesto, espero que se arreglará, quitando el sistema francés, en el cual todo se organiza en el presupuesto. Yo quiero el presupuesto organizado por servicios, y los servicios por leyes especiales.

Dice S. S. que suspendamos el presupuesto. ¿Se compromete el Sr. Figueras á mantener mientras tanto los empleados de Gobernación? Pues entonces, yo lo acepto; pero de otro modo necesito que se cubran los gastos.

Yo espero que pueda llegarse pronto á un buen arreglo; pero por eso es menester no poner obstáculos á las leyes; es preciso que haya números para votarlas; porque si no, podremos ver hasta amenazada la independencia de la sociedad española. Déjese, pues, al gobierno en libertad, una vez tomadas las leyes; porque si no, aquí no puede haber nada.

El Sr. **FIGUERAS**: Pensábamos nosotros, señores, suscitar un debate sobre nuestras relaciones exteriores, porque se ha hablado de una nueva santa alianza para arreglar nuestros asuntos. Yo creo ver alguna relación entre esto y lo que S. S. ha dicho, que puede poner en alarma á la nación entera, y le suplico que dé algunas ote s explicaciones.

El señor ministro de la **GOBERNACIÓN**: El gobierno no tiene noticia de que se haya querido hacer esa santa alianza; nosotros no queremos más que alianzas mundanas. Los pueblos viven con gobiernos deficientes ó malos, pero no pueden vivir sin gobierno, y es preciso que no continúe un período de anarquía mansa, en el cual es muy difícil mantener una nacionalidad.

Es necesario, pues, constituir el país y organizarle de modo que se eviten esos peligros.

El Sr. **GARRIDO** (D. Fernando): Me levanto, señores, á tomar la palabra en contra de este presupuesto, á propósito de no haber contestado el señor ministro al señor Figueras acerca de la organización territorial. Esta división, señores, data de 1833, en cuya época, sin caminos, sin telégrafos, etc., era necesario establecer muchas autoridades con un sistema parecido al departamental francés. Hoy no existen esas razones, y siguen manteniéndose una porción de empleados de los diferentes ministerios, por lo cual se ha tratado por todos los partidos liberales de disminuir el número de provincias. Hé aquí la razón por que yo recuerdo esto, para saber si se trata de hacer esa reducción al número que había antes de 1833 ó á uno poco mayor.

El Sr. **PESET**: La comisión ha oído al Sr. Garrido y al Sr. Figueras, y como les ha contestado el señor ministro, la comisión no tiene que decir á S. S. nada, reservándose exponer sus ideas en el curso del debate si hubiera ocasión para ello.

No habiendo ningún otro señor diputado que pidiera la palabra sobre la totalidad, se procedió á la discusión por capítulos; y no habiendo quien pidiera la palabra en contra del 1.º, se procedió á la votación por artículos, aprobándose el 1.º en votación nominal por 123 votos.

Se leyó el art. 2.º, y habiéndose pedido también la votación nominal, resultó aprobado por 52 votos contra 17.

Suspendida la discusión, se leyeron y pasaron á la comisión varias enmiendas al dictamen de presupuestos. Las Cortes concedieron un mes de licencia al señor Carrillo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende la sesión para continuar á las nueve.

Erán las seis y media.

#### GACETILLAS.

Los señores marqueses de Nevares han tenido el dolor de perder á su anciana madre. Ha sido una desgracia muy sentida por las virtudes que adornaban á dicha señora.

Acompañamos á su desconsolada familia en su justo dolor, asociándonos á su profunda pena.

Acaba de llegar á Madrid la condesa de Ripalda, de regreso de su viaje á París.

Moneda corriente. Ayer parece que ocurrió en la calle Ancha de San Bernardo uno de esos hechos tan bárbaros como frecuentes de poco tiempo acá. Un ciudadano, en uso de su soberanía, la emprendió cuchillo en mano, tras otro; y gracias á sus pies, no fué víctima de los acelerados argumentos de su contrario. Las personas que presenciaron tan repugnante escena, lamentaban con razón la ausencia ó la tardanza con que en semejantes casos suelen acudir los agentes de la autoridad.

La lámpara del Santuario. Bajo este título empieza á publicarse en esta corte una revista mensual y del mayor interés por el objeto eminentemente católico y piadoso que envuelve.

Saldrá los primeros días de cada mes, en un cuaderno en 8.º de 40 páginas, costando un real en Madrid y dos en Ultramar y extranjero, y se suscribe en las librerías de Tejado, Olamendi, Aguado y Hurtado, ó dirigiéndose á la administración, calle de Lavapiés, número 22, cuarto 3.º

Econosuyas. En vista de la enmienda presentada para aumentar el sueldo á los empleados de telégrafos, *El Imparcial* pide también aumento para los escribientes de la Dirección. Si estos aumentos refluiesen en el mejor servicio del desconcertado ramo de correos, sería indudablemente tanto para el público como para las empresas de obras y periódicos una positiva economía, pero como no esperamos que así suceda, tenemos que solo sea una econosuya.

La última verdad y la funeraria. Nos han asegurado que estas compañías están en convivencia con los estancos de esta capital. Esto nos ha dicho en sus últimos momentos un fumador de cigarros radicales de tres cuartos.

¿Serán buenos?

Medalla de mérito. La célebre cantante marquesa de Cauz ha sido agraciada por el emperador Alejandro con la medalla de Mérito.

El mérito principal de esta medalla consiste en estar rodeada de brillantes.

Mañana se verificará en el teatro de **Lope de Rueda**, la función extraordinaria á beneficio de los pobres de la parroquia de San José, representándose la lindísima comedia en tres actos de D. Luis Mariano de Larra, titulada *Los hijos de Adán*, y la divertida comedia en un acto *Pobres mujeres*.

También se está ensayando la comedia nueva en tres actos, original de un aplaudido escritor, titulada *El examen de un marido*.

El grito en el cielo. El reparto de la zarzuela nueva que con este título va á representarse en Jovellanos, es el siguiente:

La Tierra, señorita Velasco; Mercurio, señorita Franco; Venus, Sr. Sarlot; La Fortuna, señora Soldado; Saturno, Sr. Rodríguez; Marte, Sr. Miró; Júpiter, Sr. Loitia; Neptuno, Sr. Fuentes; el señor de la Luna, Sr. Pontano; anillos, satélites, etc., coro y acompañamiento.

Parce ser que muy en breve dejarán de pertenecer á la compañía del teatro Español la señora Lamadrid y el Sr. Tamayo.

Desearíamos hubiese medio de impedir esta salida, si no muy mal parada va á quedar la compañía de dicho teatro.

#### ALCANCE.

Sesión del día 16 de febrero de 1870, por la noche.

PRESIDENCIA DEL SR. RUIZ ZORRILLA.

A las nueve y media principió la sesión y la discusión del presupuesto.

El Sr. **TUTAU** combatió por excesiva la cifra del capítulo 2.º del presupuesto de Gobernación.

El Sr. **PESET** enumeró las diversas atenciones que se sufragan con dicha cifra.

Se aprobó el capítulo 2.º

La comisión aceptó una enmienda al capítulo 3.º

El Sr. **GIMENO AGUIUS** combatió el capítulo y abogó por la reducción de provincias.

El Sr. **PESET** dijo, que lo que proponía el Sr. Gimeno Aguius debía tratarse con detención, y no de soslayo, al discutirse las cifras del presupuesto de gastos.

El Sr. **RODRIGUEZ SEAO** dijo que no crea oportuno tratar ahora esta cuestión, abogando por el *statu quo*, que no era excesivo el número de provincias. Que podía suprimirse el número de gobernadores, haciendo que estos cargos fuesen únicamente honoríficos.

Se aprobó el cap. 3.º

Se aceptó una enmienda al 4.º y fué aprobado.

El Sr. **TUTAU** combatió el capítulo 5.º, y pidió se redujera el cuerpo de policía.

El Sr. **MORENO BENITEZ** contestó al Sr. Tutau é hizo presente que en todas las grandes poblaciones era necesario dicho cuerpo de vigilancia.

El Sr. **TUTAU** rectificó.

El Sr. **GARRIDO** (D. Fernando) dijo que la institución de la policía y de la Guardia civil eran instituciones de los gobiernos reaccionarios, y que sin embargo, los gobiernos liberales continuaban sosteniéndolas, siendo así que estos gobiernos no debían apoyarse más que en la opinión pública y en los Voluntarios de la libertad. Combatió, por lo tanto, y pidió á la Cámara no aprobase el capítulo.

El señor ministro de la **GOBERNACIÓN**, contestando al Sr. Garrido, expuso que para poder atender á la vigilancia del interior de Madrid apenas bastaban los guardias del ayuntamiento y los de orden público, por lo cual se había encargado la vigilancia de las afueras á la Guardia civil.

El Sr. **GARRIDO** rectificó.

El señor ministro de la **GOBERNACIÓN** rectificó igualmente y aseguró que desde luego haría grandes economías en su departamento.

Se aprobó el cap. 5.º

Se puso á discusión el cap. 6.º

El señor marqués de **SANTA MARTA** le combatió porque dijo que en las situaciones liberales no debía haber gastos de policía secreta.

El señor ministro de la **GOBERNACIÓN** dijo que los fondos de este capítulo no eran para policía secreta y sí para otra clase de atenciones.

El Sr. **PESET** (de la comisión) defendió el capítulo y explicó las clases de atenciones que con lo consignado en el mismo se satisfacían.

El señor marqués de **SANTA MARTA** rectificó. Se aprobaron los capítulos 6.º y 7.º, levantándose seguidamente la sesión. Erán las doce.

La *Gaceta* de hoy contiene una orden del ministerio de Fomento prorrogando la subasta del ferro-carril de Granollers á San Juan de las Abadesas, que debía tener lugar en el día de hoy, por el término de 20 días.

Doña Isabel de Borbon ha hecho una larga visita á la emperatriz, la cual está todavía en cama. En la Bolsa de hoy se han cotizado: El 3 por 100 interior español, á 22 7/16. El 3 por 100 exterior, id., á 26 5/8. El 1 1/2 por 100 francés, á 73.50. El 5 por 100 italiano á 54.75.

Consolidados ingleses, de 92 5/8 á 3/4. Londres, 18. Roma 16.

El Papa ha recibido en audiencia particular al general Dumort, comandante general del cuerpo francés de ocupación, el cual tenía el encargo del general Leboeuf, ministro de la Guerra, de renovar á Su Santidad la seguridad de que el gobierno francés, bajo ningún pretexto, no retirará sus tropas.

La emperatriz, restablecida de su indisposición, podrá asistir al gran baile que tendrá lugar esta noche en las Tullerías.

Circula muy acreditado el rumor de que el gobierno va á licenciar inmediatamente 20.000 hombres del ejército activo.

Bucharest 16. El príncipe Carlos ha podido por fin componer un nuevo ministerio, bajo la presidencia del señor Este último se ha presentado hoy á la Cámara, y su programa ha sido recibido muy favorablemente.

BOLETA DE MADRID DEL DIA 16.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	Alza...	Baja...
DEL 15	DEL 16		
3 consolidado.....	23-45	23-40	»
Id. pequeños.....	23-55	24-00	» 45
Id. fin del corriente.....	23-45	23-45	»
Id. exterior.....	28-40	28-40	»
3º procedente diferido.....	28-20	28-15	» 5
Id. fin de mes.....	28-20	28-15	»
Deuda material.....	00-00	00-00	»
Id. personal.....	00-00	00-00	»
Billetes hipotecarios.....	99-50	99-50	»
Id. 2.º serie.....	91-00	91-00	»
Banco de España.....	130-00	130-00	»
Bonos del Tesoro.....	61-80	61-35	» 45
FERRO-CARRILES.			
Obligaciones de 2.000.....	43-40	43-25	» 15
Id. nuevas.....	00-00	00-00	»
Id. de 20.000.....	42-90	00-00	»
Id. nuevas.....	00-00	00-00	»
CARRETERAS.			
Janio de 1851.....	00-00	00-00	»
Agosto de 1852.....	00-00	00-00	»
Julio de 1856.....	00-00	00-00	»
CAMBIOS.			
Lóndres á 90 días fecha.....	49-75	49-80	» 5
París á 8 días vista.....	5-18	5-18	»

#### BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.—San Julian de Capadocia, San Claudio y Santa Constanza.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de la enfermería de la V. O. T. de San Francisco, donde por la mañana habrá misa mayor con sermón y por la tarde ejercicios y reserva.

En San Ginés, San Pedro, San Isidro y San Andres habrá misa mayor con manifestos.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y oratorios.

Visita de la Corte de Maria.—Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, ó la de la Flor de Lis en Santa Maria.

#### CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Jaen.—Sr. D. J. P. F.—Recibida la libranza.

Bilbao.—J. M. de L. y S.—Recibida la libranza.

Chiclana.—J. M. J.—La suscripción termina en 15 de Marzo.

Córdoba.—R. de C.—La suscripción concluye en fin de Abril.

San Sebastian.—M. Y.—Recibida su carta, y conforme.

Burgos.—J. M.—Recibida la letra.

Boltona.—P. A.—Recibidos los sellos.

Vitoria.—J. E.—Recibida la letra.

MADRID, 1870.

IMPRENTA A CARGO DE HELIODORO PEREZ, calle de la Libertad, núm. 21.

# EL ECO DE ESPAÑA

ligado por estrechos lazos de amistad política y personal con la redacción de EL SIGLO, servirá la suscripción que este periódico dejó pendiente á consecuencia de su involuntaria y forzada suspensión del estadio de la prensa.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días á excepción de los lunes y de las grandes festividades del año.

#### PRECIO DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.	
En Madrid.....	10	30	rs.
— Provincias.....	12	34	
— Extranjero.....	24	70	
— Antillas.....	»	90	
— Filipinas.....	»	100	
— Número suelto.....		1	

El importe de la suscripción de Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de la de provincias, del propio modo ó por medio de libranzas del Giro mútuo ó sellos de correos y también por letras de exacta realización á favor del Administrador: de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se hará por medio de carta certificada.

Las suscripciones del extranjero podrán hacerse en París, Librería española de Mme. C. Deuné Schmitz, rue Favart, 2.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados á precios convencionales, y anuncios á medio real la línea.

El servicio de El Eco de España será gráti hasta el 16 del corriente mes, y desde este día en adelante empezará la admisión de suscripciones.

La Administración y Redacción de El Eco de España están establecidas en la calle del Caballero de Gracia, núm. 40, cuarto principal.

Ayuntamiento de Madrid